

SEMANARIO POLITICO
SE PUBLICA LOS JUEVES
Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, NUM 22
Número suelto 10 cts.

El Motín

SUSCRIPCIÓN
Madrid, 1,00 pts. trimestre; Año 5
Provincias, 1,50 trimestre; Año 8
Ultramar y Extranjero, Año 10
PAGO ADELANTADO
Corresponsales: 25 números 1,50

Año XXX

Madrid, Jueves 10 de Febrero de 1910

Núm. 5



Redacción de un periódico clerical

Perdiendo se aprende

Entre las varias enseñanzas provechosas que los liberales hemos sacado de los sucesos de Barcelona, esta es la principal: haber visto en toda su horrible desnudez la vileza, la infamia y la crueldad de los clericales.

Sacerdotes pidiendo el exterminio; maridos delatando á sus mujeres; madres denunciando á sus hijos; un fiscal del Supremo señalando las víctimas; asociaciones religiosas solicitando la delación; cabildos catedrales celebrando banquetes para regocijarse con la muerte de un hombre; canónigos regalando sables á los jueces militares por haberlo sentenciado; periódicos escarbando las sepulturas de los fusilados para escupir sobre los cadáveres; insultos á los presos; burlas de la miseria que sus familias sufren; en fin, todo el espíritu clerical manifestándose siniestro; todo el pasado irguiéndose horrible... Las matanzas de los judíos reproducidas con apariencias legales; la Inquisición funcionando con careta...

El hecho que voy á referir, acabará de completar el cuadro que he pintado.

Uno de los últimos días de Julio llamó á la puerta de una casa de Barcelona una monja que llevaba dos niñas de la mano. La puerta se abrió y entraron.

El dueño y su esposa procuraron tranquilizarlas; y al temer la monja que algunos de los grupos revolucionarios pudiera asaltar la casa y maltreatarlas, contestóle el dueño que antes pasarían por su cadáver.

La esposa mató incontinenti un pichón y se puso á hacerles un arroz, que comieron ávidamente; y habiéndole dicho el dueño que él era republicano, la monja le preguntó si tenía el retato de Lerroux, y al responderle que sí, pidióle que se lo enseñara, pues deseaba verlo.

Cuando tenía en las manos la fotografía, díjole á las niñas: «¡Mirad! ¡Este es Lerroux, el que se come los niños crudos!» Y al dueño: «Esto suele decirles la Superiora en el convento.»

Marcháronse una mañana, cuando ya el orden estaba restablecido, y á las pocas horas recibió el dueño una tarjeta de la Superiora dándole las gracias por su comportamiento con la monja y las niñas.

Cuando fué preso, dedujo por las preguntas que se le hicieron que la monja lo había presentado como jefe del grupo revolucionario de la barriada, de quien recibían órdenes varios individuos que entraron y salieron durante su estancia en la casa.

Y hoy está Luis Alférez condenado á muerte, y un hijo suyo á cadena perpetua, y su mujer y sus cuatro hijos muriéndose de hambre, como los de otros tantos infortunados.

Es tan monstruoso el hecho, que no he podido recargar las tintas al pintarlo; para qué, si hasta con indicar que está dentro del espíritu de la Iglesia que dice

por boca del P. Amicis: «Un religioso debe matar al hombre capaz de dañar á él ó á su religión, si cree que abriga tal intento?»

Por los clericales fué escrito aquello de

Y pues daña el hacer bien,
sin duda por ley fatal,
siempre que puedas haz mal
y no repares á quién.

El Patriotismo y el Militarismo en las Escuelas

Al publicarse la ley de jurisdicciones diéronse *Reglas para su ejecución*, «alegando toda idea de persecución á la tendencia, de castigo á la doctrina, de delincuencia por el pensamiento. No hay delito—dicen—mas que en el hecho, y en el hecho definido, claro y terminante: en el armado contra la Patria, en el ultraje á la Nación, en la injuria ú ofensa contra el Ejército y la Armada y en la apología de estos delitos.» «Si la ley ampara—añade—eficaz y vigorosamente la unidad de la Patria y la disciplina del Ejército, en nada empece ni dificulte la libre predicación de las doctrinas, la defensa de los programas.» «Nada sería más detestable—siguen diciendo—y digno de censura que confundir la salvación de la Patria y la defensa de la disciplina militar, con las habituales licencias de estilo y de pensamiento que por desgracia aparecen en la prensa periódica sin propósito deliberado de ofender ó destruir aquellos principios fundamentales.»

Esto se dice en aquella Real Orden, obligatoria para las autoridades.

Desde 1906 acá el sentido común de los españoles parece haber bajado de nivel; á propósito de las escuelas se habla de «patriotismo y de militarismo» como sinónimos de «Patria y Ejército». Esta locución es falsa y peligrosísima. El militarismo y el patriotismo son *así como* ideales, ó teorías, ordenados á ensalzar respectivamente la Patria y el Ejército, y por tanto son cosas totalmente distintas.

Sobre este ensalzamiento, se pueden forjar muchos sistemas, incluso sistemas contradictorios. El *ismo*, como desinencia gramatical de las palabras, da á los conceptos un carácter exclusivista y determinista.

No es lo mismo un *militar* que un *militarista*, ni un *patriota* que un *patriotista*. Un militarista fanático puede ser un militar detestable; un *perfecto militar* puede ser *antimilitarista* de muchos sistemas *militaristas*. Un héroe de la Patria puede ser vehementemente adversario de los sistemas *patriotistas*.

Tomadas en su punto fundamental-político, las *escuelas cristianas* son *antipatriotas*; en ellas se niegan las *patrias terrenales* para afirmar como única meritória la *patria celestial*.

Son *antimilitares*, negando la libertad

de la milicia y aun el rechazo de la agresión violenta.

Ingerido el legislador en la enseñanza escolar sobre estas materias, urge fijar estos conceptos elevados á materia delicada y hacer una revisión de textos.

Se habla de Inspección de la Enseñanza, para la moral y las creencias.

Pero la «inspección» está sometida también á una «creencia y á una moral». ¿Quién *inspeccionará* la moralidad de las *creencias* de los inspectores y el modo de verificar la inspección?

A inspeccionar tocan.

Denunciamos los textos de los Seminarios y Noviciados como atentatorios contra la constitución del Estado y contra la Moral y Dogmas constitucionales.

El Ministro de Instrucción tiene la palabra.

O se tira de la manta para todos, ó para nadie.

«La ley debe regir para todos.» Lo dijo el Blas conservador, hijo de Maura.

Las escuelas fueron creadas al amparo de la Constitución y dentro del espíritu constitucional.

Los conventos han sido introducidos *contra el espíritu constitucional* y contra el texto de las leyes.

Lo contrario á la ley es privilegiado *en pro*; lo legal es privilegiado *en contra*.

La dicha del bien obrar

Leo en *La Epoca*:

«El exministro D. Javier Ugarte ha pasado á la escala de reserva, con su empleo de auditor general, poniendo voluntariamente término, mucho antes que la edad le obligase á ello, á su carrera jurídico-militar.»

Cuando se prestan á la sociedad servicios tan grandes como el último suyo—señalar á Ferrer como autor del movimiento de Barcelona—tiene todo hombre derecho á pasar en un rincón el resto de la vida saboreando las dichas inefables que brotan de la conciencia tranquila.

¡Desgraciado del que, como el guardia que delató á Zurdo Olivares, no puede pactar un armisticio con la suya, y los remordimientos le empujan hacia el suicidio!

JIRCH

El Banco de Roma en Barcelona

Este rótulo es el que va á suplir el *Inri* y el *JHS*; quiere decir *Judas Iscariote rey de los cristianos* ó de la *católica Hispania*.

Ya está entre nosotros domiciliado. Saludémosle.

¡Salve, Judas, triunfador cristiano! ¡Salve! Bien venido seas entre nosotros.

Que la plaza de Cataluña, de Barcelona, te sea ligera y grata.

¡Salve, Banco de Roma, Bolsa pontificia, salve!

Felicitamoste, ¡San Pedro! que antaño viniste con alforjas y ahora te nos presentas con arcas de caudales á lo Rothschild.

¡Salve, ladino Perico, el de las alpargatas y cachaba!

¡Salve, banquero, negociante, bolsista, agente de negocios judíos! ¡Salve, mil veces salve!

Ya lo sabéis, barceloneses.

En las iglesias, las formas consagradas encerradas en el copón y éste en el sagrario, arca de los tesoros espirituales. En el Banco de Roma, las pesetas, tamaño de una hostia pequeña; los duros, tamaño de hostias grandes; los billetes, tamaño de cédulas de comunión; los títulos de la Deuda, tamaño de las bulas pontificias.

Ya lo sabéis: el Monipodio arrambla con todo y carga con todo, como la romana del diablo: con lo del cielo y con lo de la tierra. Con cada peseta se fabrican 500 hostias; con cada hostia se fabrican 500 pesetas.

Llevad allí, barceloneses, vuestros tesoros: *que entran y no salen*.

Llevadlos allí, beatas acecinadas, viejos estrujados por los vicios, ladrones de alto vuelo, cotorronas del vicio aristocrático; llevad allí, bergantes de todas calañes, el botín de vuestra rapacidad; el Banco de Roma es sucursal del Banco celestial de San Pedro; todo lo absuelve y todo lo perdona, *mediantibus illis*.

Beatos avaros: llevad allí el dinero, y esperad el día en que el gerente volará con él, como el piadoso y devoto Millet, el de los escapularios y medallas, y como el virtuosísimo Doderó, que por siempre sea bendito.

Llevadlo allí, para que el Padre Santo de Roma os bendiga y exorcise, según lo ha hecho con Monseñor Adami.

Llevádselo, porque los cardenalitos romanos necesitan mucho dinero para que sus sobrinos se diviertan con tunantías, según ejemplo del Excmo. Sr. Duque de Montebello, sobrino del candidato papal santísimo Rampolla.

Llevádselo allá...

¿A que no llevan allí un céntimo los frailes, ni los obispos, ni los curas, ni Comillas?...
~~~~~

## ¿Qué significación tiene un periódico?

Cuando tomo en mis manos un periódico cuando recorro sus columnas, cuando considero la diversidad de sus materias y la riqueza de sus noticias, no puedo menos de sentir un rato de orgullo por la época en que ha resplandecido el periodismo y á la vez compasión hacia los siglos que no conocieron este portento de la inteligencia humana; la creación de todas las creaciones. Todavía comprendo sociedades sin máquinas de

vapor, sin telégrafos, sin las maravillas que la industria moderna ha sembrado en la vía triunfal del progreso, ornado de monumentos inmortales; pero no comprendo una sociedad sin ese libro inmenso de la prensa periódica, en la cual se registran por una legión de escritores que debían ser sagrados para los pueblos, vuestras angustias, vuestras vacilaciones, vuestros temores y los grados de perfección que vamos alcanzando en la obra de realización ideal de justicia sobre la faz de la tierra.

Yo comprendo hasta la vida monástica, hasta el aislamiento de un hombre que renuncie á la dilatación de la inteligencia de la sociedad y la expansión del corazón en la familia, para consagrarle á Dios, á la ciencia, á la caridad, á la meditación, al ocio si se quiere en una de esas islas morales que se llaman monasterios. Pero no comprendo que ese hombre renuncie á leer un periódico, á pensar diariamente con el cerebro de toda la humanidad, á sentir con el corazón de todos los hombres, á mezclar su vida en el Océano de la vida humana viéndola correr sobre sus olas el viento de todas las ideas. Los antiguos chinos tenían institución portentosa; institución de historiadores.

Encerrados en un palacio y circosidos de jardines, se consagraban los historiadores chinos á escribir los hechos diarios con la severa majestad propia de los jueces del tiempo, de los dispensadores de la inmortalidad.

Pues bien, yo digo que los pueblos modernos debían de una manera análoga honrar á los periodistas. Importa poco la pasión de partido, sin la cual acaso no se comprendería esta obra portentosa, que, como todas las obras humanas, ha menester para moverse el vapor de una gran pasión.

EMILIO CASTELAR

## ¿Liberalismo ó jesuitismo?

La pregunta es amarga para todos los que pusieron en el partido liberal sus esperanzas y se pusieron denodadamente á su lado para restaurar en España, si no el equilibrio de la vida europea, cuando menos la vida constitucional á la usanza española, que por cierto dista mucho de aquel equilibrio y norma; para todos los espíritus que, en un momento de cansancio y en un principio de desengaño del porvenir republicano, buscaron interogativamente en la democracia monárquica las represalias merecidas por la inaudita agresión de las ferias clericales contra la conciencia humana y contra el liberalismo español; para todos los que se aprestaban á abandonar rencores y á olvidar agravios de la Monarquía para ponerse á su lado en la batalla decisiva contra el clericalismo; para todos esos esta pregunta es dolorosa y estremecedora.

¿Por qué no se ha librado esta batalla reclamada de consuno por la conciencia europea y por las masas conscientes del pueblo español? ¿Cómo no se aprovechó esta ocasión, la mejor que ha presentado la Historia, para casar la Monarquía y el Pueblo, que con tanto entusiasmo ha

hecho profesión de fe de orden en sus aclamaciones al Ejército? ¿Qué barreras se oponen á la realización de esto que debiera ser ensueño del Trono y época mesiánica de los partidos monárquicos?

Lo ignoramos. Mejor dicho: debemos y queremos ignorarlo. No dudamos del recto celo de los liberales que se hallan en el poder; no argüimos á las personas; argüimos al liberalismo monárquico en general y á la conciencia de los hombres honrados, que, atarea los quizás en las preocupaciones del día que rodean á sus personas, no tienen modo de tender la vista fuera de su círculo hacia ese otro círculo nacional, en cuya vida el Tiempo está con mazo de terrible forja labrando las conciencias y machacando los espíritus con rudeza y estrépito que la monotonía hacen impreceptibles.

No se pasa un día sin que ese mazo caiga mil veces acompasado, como péndulo de reloj, estrujando corazones, arrancando lágrimas, matando esperanzas, triturando ilusiones. Este trabajo se verifica terrible, implacable, lejos, muy lejos de las alturas del poder, en los sótanos del organismo nacional. Un golpe de mazo ha de ser el último: cuando el alma española llegue al maximum de compresión, al golpe siguiente vendrá el estallido espantable, el que deben alejar todos cuantos sienten horror á la sangre de sus hermanos. Por esto, que esta presión va subiendo, subiendo... por esto debemos llamar la atención á los inadvertidos, preguntando resueltamente: ¿está en el poder el espíritu liberal, ó bien está gobernando, sin darse cuenta los liberales, el jesuitismo?

En esta tremenda crisis del alma española, abocada por igual á la revolución de la derecha como á la de la izquierda; en esta inquietante quietud superficial semejante á la de la mina antes de estallar; en estos momentos críticos entre los más críticos, no querríamos pedir á un gobierno liberal más de lo que la sana prudencia puede conceder; pero, con dolor lo decimos: el prometido *ajuste de cuentas* pregonado al provocar la «guerra policiaca» de Africa los conservadores; el ajuste de estas terribles cuentas de sangre, de dinero y de decoro nacional, en la hora de la *realidad* y después de cuatro meses de gobierno liberal, parece reducirse á ver sobre el tablero político la asquerosa mueca del Mico de Loyola lanzada al rostro de la Humanidad.

No se reciban como censuras estas palabras, sino como quejidos de un alma que vibra á todos los temblores del alma española, como expresión condensada de los sufrimientos, angustias y sacudidas, de los millares de españoles que verán aquí traducidos sus sentimientos.

¿Habrá alguien capaz de pasar de largo y de cerrar los ojos á esta queja?... ¡Oh, que esa alma española tan afligida, bien merece una intensa mirada de interés!...

Por el bien de todos, aun de esos mismos instigadores de los males que con obcecación de locos están tejiendo alrededor de su cuello la cuerda que ha de ahorcarles; por el bien de todos urge concentrarnos sobre la situación de España y preguntarnos seriamente: ¿dónde estamos? ¿es el liberalismo ó el jesuitismo quien impera moviendo con hilos secretos las grandes figuras liberales?...



## Hechos.

Continúan sin abrirse las escuelas cerradas arbitrariamente por el partido conservador (1). ¡Después de cuatro meses de gobierno liberal! Continúan en la cárcel centenares de ciudadanos cuya inocencia van declarando los propios Tribunales militares.

La libertad de estos ciudadanos y la vida de aquellas escuelas estaban garantidas por las leyes nacionales juradas por los ministros y por la Corona. Cuando la detención y cierre hubiesen procedido de una razón exagerada de precaución, dentro de la ley, y aun cuando hubiese ley explícita y sentencia legal que las confirmase, dentro del criterio constitucional, en vista de la desproporción entre la falta presunta y la dureza del castigo resultante, siempre quedaría al gobierno liberal la facultad de suspender, atenuar ó corregir esas penas, dentro del perfecto espíritu del mismo Código penal, cuyo art. 2.º previene estos casos de injusticia imprevista.

Pero aquí no hay tales sentencias, ni hay tales leyes. En muchos casos se ha procedido por sospechas arbitrarias, aceptando como indicios confidencias anónimas cuyo uso ha pasado á ser abuso, y cuyo abuso reclama un lugar en el articulado del Código criminal.

No hay tal sentencia, no hay tal razón.

## El jesuitismo gobernando á España.

Ante el mundo, ante la conciencia catalana, ante la del pueblo español, ante la de los propios políticos, la única razón fué el aprovechamiento de la suspensión de garantías hecho por el gobierno conservador para convertirse en *instrumento ciego* de los jesuitas, con la declaración pública de Maura en su carta de 7 de Septiembre de 1909 al presidente de la *Congregación Mariana* de Barcelona: «El gobierno se inspirará en el espíritu que se le dice y seguirá la conducta que se le indica, procediendo de modo que los abominables crímenes á que se refiere la protesta lleven el castigo que merecen.» Tenemos, pues, en vigor el abominable Código criminal jesuita y el procedimiento penal jesuita en todo su espíritu; y este espíritu es el que dió á la represión el carácter agudo de atropello de inocentes que van declarando los Tribunales, y el carácter ese insidioso de la delación anónima y de la acusación trampa verificada por medio de barateros. La Compañía, expulsada de España y no reconocida, hace parapetado tras el busto de esa *Congregación Mariana*, inspiradora de Maura, definidora de los crímenes é indicadora de los procedimientos que hemos visto. Esa *Congregación* fué la que *cerró las escuelas* y llenó de ciudadanos las cárceles por mano del gobierno; y para que no quede lugar á duda, recién expulsado del poder Maura fué á los jesuitas de Chamartín, según públicas referencias de la prensa, á hacer *ejercicios*, si ya no á hacer profesión del *cuarto voto*.

La «implacable hostilidad» desafiando el ajuste de cuentas.—Cómo pudo responderse.

Subió el partido liberal y continúa la obra jesuitica. Este partido, que al des-

aparecer del poder en 1906, recibió de Maura la bofetada de ver revocada por una Real orden *ab irato* la disposición sobre el matrimonio civil, que venía en una débil parte á afianzar la libertad religiosa de los contrayentes; ese partido, que se vió insultado por simples obispos en escritos públicos; ese partido, que en Julio y Agosto se comprometió á *exigir cuentas severas* al gobierno conservador; ese partido ha podido responder al cierre arbitrario de las escuelas con el cierre de los conventos introducidos con manifiesta ilegalidad constitucional; al destierro de los jefes liberales, pudo responder con el extrañamiento de obispos y eclesiásticos irrespetuosos con las Regalias de la Corona. Así se lucha, así se defiende el honor en el campo de batalla.

## Cómo se ha respondido.

En vez de esto, mantiene el cerrojo en las escuelas, envía frailes á Melilla, consiente los desafueros del furioso párroco de Bilbao allanando la casa de un ciudadano, consiente la injuria á un cadáver insepulto, consiente la feróz y destilada propaganda de obispos y frailes; continúa la obra jesuitica consolidándola y haciendo irreparables sus estragos. Salvamos la intención: señalamos hechos.

## ¿Por qué?

Debemos apurar las cuestiones. No ignoramos que en la política de los gobiernos sometidos al influjo del jesuitismo domina como única gran razón la *pequeñez jesuitica*; los mayores cataclismos, en esos sistemas, se diluyen en pequeñeces que se presentan aisladamente al observador, y que se van acumulando en el tiempo y en las áreas cerradas de la lógica. Así está andando España al abismo, avanzando cada día un milímetro, hasta llegar á un precipicio en cuyo rellano continúa el declive y desliz imperceptible.

Nada se advierte en las altas esferas del trabajo sordo con que las aguas minan los cimientos del edificio nacional hasta el momento de producirse las catástrofes. En esos cimientos se hallan en hormigueo los pueblos de España, unos emigrando en busca de patria, otros que emigran con el espíritu y quedan viviendo de la esperanza de la emigración: gentes que abandonan la lucha... Otros que van emigrando del antiguo catolicismo político valiente y honrado en sus mismos crímenes, y se refugian en el cobarde jesuitismo de intriga y de insidia, enroscado al cuerpo del partido conservador; otros emigran de la Monarquía para salvar sus conciencias en la República; otros, desengañados de los partidos republicanos, emigran de los partidos de orden á los de desorden y revolución. Y crece como lepra el jesuitismo, y sorbe los pueblos como sifón marino el libertarismo; nada se ve en los ministerios hasta el estallido de la mina...

Hecho un miserable Diógenes, voy buscando la razón de lo que ocurre y no la hallo.

La jesuitica declaración de guerra, que no era guerra ni era declaración y que llenaba de soldados españoles los barrancos del Riff produjo aque- la sacudida unánime del alma española; de allí nacieron las protestas. De éstas nació la revolución de Cataluña. ¿Por qué?

¿Únicos que están pagando esas cuentas? ¿Las escuelas laicas y los presos!

¿Qué culpabilidad tenían en ello? Como jefe general de la revolución fué fusilado Ferrer; ó él no era el instigador responsable de todos los destrozos, siendo los demás simples instrumentos ciegos, ó si lo era, la revolución quedó castigada en su cabeza. No hay ya culpables graves.

## ¿Eran culpables las escuelas?

El jesuitismo dice que sí; pero los tribunales militares y el gobierno conservador dijeron que no. España fué culpada de intolerancia científica; el gobierno español rechazó esta acusación. Recordémoslo.

El Asesor del Consejo de Guerra, en documento que el Estado español ha apadrinado ante la diplomacia extranjera y ante la conciencia humana, negó con grandísimo interés y empeño que el procesamiento de Ferrer se debiese á la inquina de alguna Orden religiosa contra sus métodos y enseñanzas de la Escuela Moderna: «insinuaciones calumniosas», dice—repetidas especialmente en el extranjero... «patrañas y ridículas leyendas». En la acusación—dice con jactancia de espíritu justiciero—no se hace la «más ligera alusión á sus enseñanzas ni propagandas» condenándole «única y exclusivamente» por los hechos de la semana trágica.

## Empeño ante el mundo.

Este es un empeño del Estado español ante la Humanidad; empeño de honor, de seriedad y de sinceridad, debiendo advertir que con la Humanidad no se juega impunemente; que, aunque los Estados quieran respetar su independencia mutua, les es imposible á ellos hacerse independientes de la Humanidad que tiene derecho á intervenir todas las causas de los hombres, y de hecho las interviene por modos múltiples, ya rápidos ó inmediatos, ya tardíos y lentos, visibles ó invisibles.

Sí, pues, las escuelas no han sido objeto de persecución ¿por qué están cerradas? Y si Ferrer fué condenado por ellas ¿por qué no se le dice al mundo con la valentía propia de la conciencia honrada: «Si en España fusilamos al maestro por sus enseñanzas y al sedicioso por la sedición?» Este cierre de escuelas viene á confirmar las «calumnias» y «patrañas» del extranjero. La orden religiosa, enmascarada con la *Congregación Mariana*, la *Exposición* de los obispos y la imposición de la Defensa Social, son las únicas razones que mantienen cerradas estas escuelas.

## Los concordatos.—El concordato con la Iglesia.

Esta es la única razón que invocan los obispos contra la reapertura de las escuelas laicas y disidentes. Lo que pidieron antaño contra Ferrer antes de la sedición, continúan pidiendo ahora y pidieron durante el proceso, rehuyendo ese cepto los tribunales militares; el Fiscal con aplauso del Asesor. Como maestro quieren ahora los jesuitas que haya sido ejecutado, para que la sentencia siga ejecutándose en las escuelas. El Concordato, que atropella á cada paso, es el arma que esgrimen.

## El concordato con el Pueblo.

Pero el Estado español no vive de la

(1) El exceso de original impidió la publicación de este artículo en el número anterior, para el cual estaba escrito. Si bien algunas de esas escuelas han sido abiertas, otras continúan cerradas, sirviendo las Reales ordenes recientes de nuevo cerrojo.



Iglesia, el o que la mantiene a ella: el Estado y la Monarquía constitucional existen y subsisten por voluntad y pacto concordado solemnemente con el Pueblo, sellado con mil juramentos por los monarcas y con cien mil sacrificios por el Pueblo.

Este concordato es doble: es el pacto del pueblo español con los pueblos cultos, para ser admitido en el cuadro de la civilización, de la cual será rayado el día que lo quebrante.

De este concordato, sellado con tres guerras civiles sostenidas al grito de libertad, es firma y sello el juramento concordado entre el Pueblo y los Monarcas. El pacto ese de la Monarquía hallámoslo, entre mil pasajes, en el *Manifiesto* de la Reina Isabel, cuyos derechos y deberes se han transmitido á sus sucesores en estas memorables palabras:

«Los sacrificios del pueblo español para sostener sus libertades y sus derechos me IMPONEN EL DEBER de no olvidar NUNCA los principios que he representado, los ÚNICOS QUE PUEDO REPRESENTAR: los principios de la libertad, sin la cual no hay naciones dignas de ese nombre.» «Mi dignidad es la de esa nación que hizo un día mi nombre símbolo de libertad.»

Con ese pacto el pueblo español aceptó la Monarquía y la defendió con su sangre contra el absolutismo político y religioso: como símbolo de libertad, única que dignifica las naciones, única que ha salvado á España del Index del mundo civilizado, y cuyo fracaso le hace indigna de la comunión europea y del título de nación, según testimonio de la más ilustre de las reinas constitucionales. Ya antes Fernando VII había dicho: «Marchemos francamente, y el primero, por la senda constitucional.» Esta senda, aquella libertad, esos pactos, son incompatibles con la intrusión en el gobierno del genio infernal del jesuitismo.

#### ¿Y el Ejército?

Tenemos prenda de que el Ejército constitucional, emanación del alma del Pueblo y carne de su carne, cobrador de sus créditos y pagador de sus deudas con la esplendidez con que ha vertido su sangre en aras de la Disciplina que se le ha impuesto; ese ejército más admirable en sus derrotas que en sus triunfos, más grande en Cavite y en el Gurugú que en Lepanto y San Quintín: ese ejército tiene otorgada escritura de empeño, por juramento de uno de sus más bravos jefes, cuyas palabras merecen figurar de lema en todas las banderas de los regimientos constitucionales. Oiga el pueblo español la arenga de Espartero:

«Madrileños: me habéis llamado para afirmar para siempre las libertades patrias: aquí me tenéis; y si alguno de los enemigos irreconciliables de nuestra sacrosanta libertad intentara arrancárosela, con la espada de Luchana me pondré al frente de vosotros y os enseñaré el camino de la gloria.»

A esta grandeza sólo puede responder Epaminondas enfrente de las Termópilas: *¡Pugnate commilitones, tam quam apud inferos cenatur!*

¿Qué oficial del ejército español ha abjurado este programa?

El día que un general del Ejército habla al pueblo, ese lenguaje será el suyo; ¿quién será el Cabrera ó Saballs que se le pongan enfrente? Y si los conventos

se convirtieran en depósitos de municiones del clericalismo, y las iglesias en centros de recluta de enemigos de la libertad, el Ejército repetirá esta arenga, y los pueblos de España barrerán y aplastarán para siempre la sierpe maldita, acosada en todas las naciones. Y regresarán á la Patria los españoles expatriados, y serán lanzados los renegados de la Patria y de la Humanidad, peor que en 1790, que en 1812, que en 1835, que en 1868.

No; el Ejército no olvidará la sangre de los mártires que ha dado á la causa de la libertad en despiadada lucha contra el clero de antaño; y cuando los Monárquicos constitucionales pretendiesen entronizar disimuladamente el absolutismo jesuita, no faltará en la casa de Borbón quien recuerde el juramento de exterminio que sobre su raza tiene hecho el jesuitismo, ni el parlamento español olvidará las maldiciones de los Papas sobre la Constitución española, ni el Ejército las guerras civiles que asolaron á España con la bendición del Papa.

#### Dilema.

Démonos cuenta de la situación dentro y fuera de España. El partido conservador ha querido concordar á España con la Iglesia, rompiendo los concordatos del Estado constitucional con el Pueblo y con el mundo. El Ejército no ha caído en el lazo de *condenar al maestro* en el sedicioso; pero lo que fueron patrañas con respecto al Ejército, van trocándose en realidades históricas para la conciencia pública.

Entronícese de una vez el catolicismo; declárase España puesta bajo el patronato del General de la Compañía, siendo comandataria la monarquía constitucional por sus ministros conservadores, para ir extendiendo la acción jesuita, y por los ministros liberales, encargados de condolidar los avances conservadores; dígame esto de una vez y proclámese á la faz del mundo, para que todos sepamos á qué atenernos, si ya el jesuitismo no consiste precisamente en esto, en que nadie sepa á qué atenerse.

Preguntemos: ¿Quién gobierna en España, el arzobispo de Toledo, como virrey del jesuitismo, ó los ministros constitucionales?

¿Hay ó no libertad de enseñanza científica? En España, ¿está la conciencia por encima de la Religión, ó está la Religión por encima de la conciencia? ¿La conciencia española se informa por la honradez de convicción ó por el mandato de un viejo italiano ignaro de toda ciencia? ¿Se enseña lo que se debe ó lo que se quiere?

¿Se fusila ó no á los maestros por estas enseñanzas? ¿Rige el espíritu humano ó el espíritu jesuita?

Anhelamos vivamente que el partido liberal, con la clarividencia del presente y del futuro, decida su actitud en éste y en los demás problemas palpitantes, de modo que se destruya toda sospecha.

Sabemos que se le agarran á los pies las zarzas todas del jesuitismo de arriba, de abajo y de enmedio; pero á grandes males grandes remedios. Cuando surge un Maura en el campo de la reacción, impulsivo, agresivo y violento, los temperamentos filosóficos y artísticos pueden ser perjudiciales. ¿A qué filosofar con quienes tienen por razón única la violencia brutal?

Medita el liberalismo monárquico. La jugada pendiente de un altar una joven y puede presentarse con la intimación de un jaque-mate.

S. PEY ORDELE

## En el garlito

Entregados á dulces expansiones se hallaban detrás de un altar una joven y un cura de Macerata (Italia), cuando apareció el sacris.

Y cual si aquello fuera inusitado en los templos, comenzó el imbécil á gritar, calificándolo de profanación.

¡Lo que puede en las gentes de Iglesia la necesidad, la hipocresía ó la envidia!

Ellas les llevan á aparentar indignaciones cómicas, en vez de hacer la vista gorda y... «Hoy por ti, y por mí mañana.»

## Superstición y fetiquismo

El pensador que contemple la condición de la conciencia católica en general dentro de nuestra civilización, se encuentra indiscutiblemente frente á una mole de formaciones francamente fetiquista.

Si bien es verdad que la doctrina católica, en la formulación que le han dado sus doctores, es una especulación metafísica, discutible cuanto se quiera, pero interesante y elevada, es por otro lado verdad que, del modo que esa doctrina es aprendida y profesada por la casi totalidad de sus secuaces, se convierte en un materialismo religioso mucho más fetiquista y grosero que el paganismo.

Desde la manera de figurarse la vida futura hasta el objetivo de las oraciones; desde la representación que asumen en la mente de los creyentes las personas divinas ó semidivinas, hasta las indulgencias, hasta las gracias recibidas, los amuletos, Lourdes, San Genaro, todo, en la forma con que generalmente es profesado el catolicismo, es superstición y fetiquismo.

JOSÉ RENZI

## Libros en venta

DE D. JOSE NAKENS

TRES PESETAS TOMO

Muestras de mi estilo.—Cuadros de miseria.—Degradaciones y cobardías.—Puñal de ironías.—Humorismo anticlerical.—Cartas y dedicatorias.—Mi paso por la Cárcel.

## El número 1.º

Dentro de cinco ó seis días lo enviaremos á los muchos corresponsales y suscriptores que lo han reclamado.

Lo estamos componiendo nuevamente, pues se agotaron todos los ejemplares á pesar de la gran tirada que hicimos.



## COSAS DE ESOS

*Los jesuitas divulgan las confesiones de sus penitentes cuando les conviene, y se divierten con ello.*

Lo certifica el P. Luis de Palma en el libro *Médico Religioso*, casi oficial de la Compañía, traducción del P. Scribani, página 344.

«Síguese á esto el contar los unos á los otros en sus casas lo que oyeron en el confesionario; ellos, lo que les dijeron sus confesores se lo dicen á las amigas y compañeras, y los confesores, por consiguiente, á los de casa, y porque no falte qué decir, los unos y los otros insisten en ese mismo ejercicio y vuelven á menudo al confesionario.»

*Capítulos matrimoniales arreglados por jesuitas con los reyes.*

Este testimonio es del general agustino P. Vázquez, carta 71, tomo II, donde dice que en los capítulos matrimoniales de los casamientos que arreglan los jesuitas, obligan á los reyes (cuanto más á los no reyes) á aceptar como confesores de los hijos venideros á confesores jesuitas.

*Impiedad de los jesuitas.*

Hablan los informes de la Embajada Española en París (14 Mayo 1772).

Para los jesuitas «una querella teológica es en Europa un negocio de Estado, en tanto que las supersticiones malabares y el culto de Confucio son permitidos en Asia. Este retrato de los jesuitas es constantemente más verdadero que el que hacen ellos de los jansenistas.»

*Devociones espirituales de los jesuitas.*

Habla el P. Vázquez (carta de 19 Septiembre 1771).

Pide en ésta que la Inquisición española condene un libro jesuita, en el que, «además de estar apestado todo de la supersticiosa devoción del Corazón de Jesús», «artificio pensado con sutileza diabólica contra el Misterio de la Encarnación», los jesuitas «santifican la escandalosa superstición del P. Pepe, que daba las celdillas de la Concepción Inmaculada para que las mujercillas sus beatas las comieran á comer á las gallinas para multiplicar los huevos»

## Apaga y vámonos

El Sr. Sánchez Toca, informando ante las Comisiones de Obras y Hacienda del Ayuntamiento sobre la Cooperativa Eléctrica, ha dicho que, de establecerse, dará este resultado: pagar el consumidor que hoy paga 1.200 pesetas anuales por cada caballo de fluido, 150 pesetas.

Entonces, de seguro que no se establecerá esa escandalosa diferencia de precio de si para nuevas cosas, ninguna relacionada con la moralidad.

Enumerando los abusos cometidos por las Compañías eléctricas, dijo que han llegado en su ambición al extremo de

que sus mismos empleados ofrezcan á los consumidores inscriptos poner un puente en el contador, para denunciar después el hecho y exigirles 1.000 y hasta 5.000 pesetas.

Pues apaga y vámonos...

A un país donde las cárceles sirvan para algo más que para albergar estafadores de un cocido de cincuenta céntimos en una taberna, ó ladrones de una lechuga en un mercado, ó de un panecillo en una tahona.

Que es para lo que, por regla general, sirven hoy las cárceles en España.

## Intrínquilis paternal

Vivía tan á gusto con su ama el párroco de Sestrión (Zaragoza), desde hace diez años; llega al pueblo otro cura de buen ver, se encandila la susodicha, y á los dos ó tres meses se pone hidrópica.

El pueblo, que antes había dejado en paz á la feliz pareja, da en murmurar de los tres, y la noticia de la rara enfermedad del ama llega al vicario, quien por primera providencia de tiene á los dos presuntos autores del bulto en su palacio vicarial.

Y aquí entra lo más peliagudo: el párroco dice que si fué, que si vino; que después de diez años no es posible; que él no ha sido ni carga con el mochuelo y la responsabilidad. Y el cura joven alega sus pocos años, su inexperiencia... En fin, que no ha sido nadie, y tenemos en puerta otro misterio de la encarnación.

Allá se las arreglen el vicario y la mujer con los dos padres curas, ó curas padres.

Yo lo siento por el chiquitín; habiendo dos padres, á elegir, se va á quedar sin ninguno.

¿Y dicen que lo que abunda no daña!

## La fiera clerical

La *Tribuna*, de Barcelona, hablando de lo que dijo la morralla clerical en el mitin del «Tivoli» de incendiar las escuelas no confesionales y aventar sus cenizas, pregunta:

«¿Qué hubieran hecho esas almas encendidas de la ira, si se convirtieran en dueñas y señoras de Barcelona, como dueños y señores fueron durante unos días los revolucionarios de Julio? ¿Se contentarían con quemar paredes, ó resucitarían los malditos autos de fe, entregando á las llamas los apestados cuerpos de los réprobos?»

Claro que sí, ó hubieran desmentido su abolengo católico. La historia de la Iglesia y sus secuaces es una serie no interrumpida de asesinatos de cuerpos á pretexto de salvar almas, y de despojo de bienes á pretexto de apropiárselos.

¿Católicos apoderados de una población como Barcelona y pudiendo entregarse sin cortapisas á sus brutales instintos? Sólo al pensarlo surge en la memoria el recuerdo de los asesinatos, los ro-

bos y las violaciones de Cuenca en 1874.

El católico sin bozal es la fiera del Apocalipsis en el período álgido de su furia.

## La olla sacerdotal

No existe religión alguna en el mundo que haya prodigado más elogios á sus sacerdotes que la católica. Desde San Ambrosio hasta el vulgarote P. Mach podría formar una cadena de elogios des-pampanante en honor de los curas. Todo lo que la Biblia dijo de los sacerdotes judíos se les aplicó con creces á los católicos; se les llama columnas de Israel, templos vivos de Dios, miembros del cuerpo de Cristo, estirpe regia, sal del mundo, luz de la tierra, ángeles divinos, alegría del cielo, terror del infierno, coadjutores de Dios, corrededores, etcétera, etc. Hay que reconocer que en esta materia la Iglesia ha sido espléndida hasta el derroche; verdad es que toda esta palabrería no le costaba un céntimo.

Pues bien; á estos sacerdotes que, según San Bernardino de Sena, son superiores á la Virgen María, esa misma Iglesia que los pone de elogios que no hay por donde cogerlos, los trata después á zapatazos y con tal vilipendio, que el último barrendero de calles es y significa más ante ella que el cura más digno y más ilustrado.

Un ilustre escritor contemporáneo me decía en cierta ocasión: «Estando media hora en una antecámara episcopal, me explico el asesinato de un obispo.»

Tengo la seguridad de que casi ninguno de mis lectores, por fortuna suya, ha tenido ocasión de contemplar tan bello espectáculo. Imagínese un amplio salón, no muy limpio, con algunos cuadros de asuntos religiosos y largas filas de sillas y bancos. Según van llegando los visitantes se van sentando, creyendo, según inspira la lógica y la cortesía, que serán recibidos por turno. Por el salón va y viene un céntrico joven, de sotana entallada, generalmente guapo y de modales atemina-dos, que ejerce cerca del obispo el cargo de paje y otros menesteres; este zascandil, que suele tener la influencia grande de los favoritos, indaga, cuchichea y comenta con los visitantes los asuntos que allí les llevan; con las señoras y personas elegantes es puras mieles; con los pobres de vestimenta huraño y desabrido y con los curas un perro de presa.

Parece de sentido común que siendo el obispo pastor espiritual de su diócesis y estando regiamente pagado por el Estado para que atienda á sus diocesanos, los asuntos espirituales del ministerio parroquial y de la curia eclesiástica debieran ser los primeros y preferentes que absorbieran su atención, y por tanto, cura que se presentase en la antecámara episcopal debiera ser inmediatamente recibido; pero no es así; las señoras pasan delante de ellos; los laicos, ricos y pobres, también; si queda tiempo se les recibe deprisa y



con malos modos, y si no, se les obliga á volver otro día.

Siete días seguidos tardó un clérigo conocido mío en ser recibido por el obispo Morgades, que, por cierto, era el hombre más grosero y descortés que ha calzado mitra, hasta que, harto de esperar, dejó al clérigo-damisela de la antecámara esta nota: «Señor obispo: En vista de que V. E. ignora en absoluto lo que es educación, renuncio á darle parte del encargo que me ha confiado el señor X (aquí el nombre de un ministro liberal).» Al día siguiente el secretario fué á buscarle á su domicilio y le llevó á palacio en el propio carruaje episcopal. Así tratan á los que son luz del mundo, ángeles de Dios, etcétera, los altos jerarcas de la Iglesia.

Pero estas heridas inferidas al amor propio y á la dignidad humana serían más tolerables si no fueran acompañadas de otras medidas que son un continuo ataque á la olla sacerdotal. El que desconoce las intimidades de la Iglesia no puede imaginarse cuánto tiene que sufrir el cura infeliz y desvalido para sostener en pie sus garbanzos. No hay estudiante hambroño, ni bohemio que tenga que aguzar tanto el ingenio como ellos. De aquí provienen esos aluviones de novenas, rogativas, triduos, medallas, peregrinaciones, escapularios, cofradías, ermitas, milagrosas é imágenes taumatúrgas. Como el miedo á ultratumba decae entre los hombres y la mina del purgatorio está ya muy agotada, la imaginación sacerdotal está en brasas buscando medios para que los templos no se queden desiertos y el dulce tintineo de las monedas cayendo en los cepillos no se extinga.

Yo, que soy un amigo sincero y leal de los curas, quiero ayudarles en la enconada lucha que sostienen contra el obispo y el fraile que meten la mano en su olla, y por si *hace* y conviene voy á ponerles delante el espejo de otros sacerdotes que también ¡ay! ven su puchero amenazado y discurren cosas muy peregrinas.

Hace poco tiempo un pastor protestante de Inglaterra fijó en las puertas de su Iglesia este aviso:

«Queridos hermanos: Que vuestra pipa no os retenga en casa cuando la hora del oficio divino ha sonado. Podéis traerla al templo. Todo incienso que parte de un corazón puro es agradable á Dios.»

En Chicago el pastor Griggs alterna la lectura de los textos sagrados con sesiones de fonógrafo, conferencias, canciones y teatro. En Brooklyn el reverendo Herbert Lowe hace veinticinco años que es *clérigo* y *policeman*, como si dijéramos cura y guardia de orden público. Pero á todo hay quien gana; un pastor de Chicago acaba de instalar en su Iglesia una sala... de *flirt*.

«Esta habitación—refiere un periódico de Chicago—está adornada con sofás y biombo dispuestos de tal modo que permiten á los jóvenes hacerse libremente la corte. Todas las bombillas eléctricas

están cubiertas con pantallas de color opaco.

—Era indispensable—dice el clérigo Snyder—que los jóvenes vinieran á la Iglesia, y como el *flirt* es una necesidad para ellos, he decidido suministrarles los medios de entregarse á esta inocente distracción.»

Ya ven los curas católicos que todo esto resulta bastante ingenioso, aunque poco evangélico. Pero ¡qué diantre!, podrían imitarlo en parte; que algún sacrificio requiera el conservar la olla sagrada.

ERASMO.

## ¡Ay qué miedo!

Leo en *España Nueva* el telegrama siguiente:

«Murcia 29.—Comisiones de seráficos beatos recorren la ciudad con listas allegando protestas contra la probable apertura de las Escuelas laicas. Los más osados han penetrado en el Círculo Radical, huyendo despavoridos al ver los retratos de Soriano y de Nakens. Los melifluos fugitivos fueron abucheados dulcemente por los concurrentes.

El obispo y varias damas de la corte prosiguen recaudando dinero para regalar espadas de honor á los sentenciadores de Ferrer. Los «caballeros «duses» secundan la iniciativa.—Roberto.»

¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracioso! ¡Espantarse al mirar dos retratos de frente, los que no se asustan de ver un fraile vivo y efectivo detrás! No lo comprendo.

Aunque sí. La imagen del diablo infunde pavor á los que temen que les abra las puertas del infierno, mientras la presencia de un fraile á retaguardía infunde alegría á los que esperan que les abra el recto, para que seguro camino, para llegar al cielo.

## Otra conversión

Hasta hace quince días ha sido párroco coadjutor de un pueblo llamado Crescentino (Italia).

Joven, rubio, listo, modoso y finito, Pietro Sutoris se presenta al público á acusar de falsaria, inmoral y tiránica la Iglesia, y se declara en rebeldía contra el Papa, despojándose de la hoga clerical para reintegrarse á la sociedad.

En la diócesis de Verselli se anuncia la conversión en masa de veinte sacerdotes tan pronto como hallen colocación.

¡La *débacle* sacerdotal! Siento no tener unos cuantos millones para dedicarlos á transformar curas en personas.

Y aunque sea empresa difícil, en personas decentes.

Sin el temor á quedarse sin comer, ¡cuántos millares de curas arrojarían la hoga á un estercolero!

Todos los que no fueran brutos del todo.

## Interdicto clerical

Si no son mauristas, lo parecen esas autoridades que en Pueblo Nuevo prohibieron representar *Daniel*, la hermosa

obra de Dicenta, y precisamente cuando los beneficios de la representación iban á redundar en bien de los perjudicados por las últimas inundaciones.

Téngalo en cuenta el pueblo abrumado por la miseria, y recuérdelo en su día los que ven arruinadas sus casas, yermos sus campos, á sus hijos sin pan... Los que se llaman discípulos de Jesús, los misericordiosos, los que representan á la católica España, esos tienen la culpa de que no lleguen á ellos el auxilio y la consolación de las almas buenas.

Impiden que se remedie la necesidad con el producto de una obra puesta en entredicho, pero se embolsan el dinero con que los herejes, los satánicos, contribuimos, forzosamente, á mantener á tanto gandul y tanto farsante.

Ya que no te permiten ¡oh pueblo! cultivar el entendimiento, cultiva la memoria, para que ella sirva algún día de acicate a la voluntad.

## EL «TRUST» EDITORIAL PONTIFICIO

### La censura eclesiástica, arma industrial

Hace algún tiempo ocurrió en Madrid un hecho propio del último grado de decadencia política y de completa disolución eclesiástica. Hízose del dominio público; y, como si el ministerio de Gracia sirviese solamente de tamborilero romano y de secretario del Nuncio, nada hizo el gobierno. Como si la prensa llevase ojerale para no ver la gravedad de las cosas, nada hizo para aperebir á la opinión. Como si los editores españoles fuesen remendones del oficio é ignoras del derecho y de las conveniencias profesionales, no se movieron ante el ultraje.

Y así se pasa la vida  
y así se viene la muerte  
tan callando,

dando un paso hoy y otro mañana, para esta nación sin ventura, pasto de extranjeros famélicos que se reparten las tajadas de la península en perfecto consorcio.

Este hecho, al parecer, carecía de importancia. Relatado á los lectores, á primera vista no comprenderán la congruencia de estos comentarios.

La casa editorial de Madrid, Bailly-Ballière sometió á la censura episcopal, que en estos casos ejerce la autoridad de Inquisidor á pesar de estar la Inquisición prohibida en España, un libro en el cual el censor sinodal dió diciamen favorable, y en consecuencia el obispo dió su aprobación. En prensa el libro, sin previo expediente ni advertencia del por qué, un día, á deshora, presentóse un agente del obispado en casa del editor reclamando el documento aprobatorio, que recogió, negándose á devolverlo y negando el testimonio de la aprobación obtenida y recogida.

En el Derecho Canónico no se conoce regla alguna que autorice este procedimiento radicalmente anárquico. La aprobación, desde el primer momento, es definitiva y ejecutiva, sin que sea lícito al obispo volver sobre ella, *non bis in idem*, y sin que sea lícito, no ya sólo retirar, sino aun negar la aprobación, sin razonar con la amplitud y seriedad fijadas por Benedicto XIV, con imperio tal, que



el obispo transgresor de las Reglas queda incurso con excomunión especialísima.

Sentada esta bárbara jurisprudencia, la aprobación episcopal ha dejado de ser garantía ante el propio obispo interesado, que al decir «digo» dice «diego», y ya nadie puede confiar en ella. En lo sucesivo el obispo deberá dar el *imprimatur*, adoptando la asquerosa, neroniana y vergonzosa fórmula de las licencias ministeriales: «ad nutum» ó «mientras no se nos antoje lo contrario».

Si la aprobación no procedía, el obispo debió proceder contra el censor sinodal y contra el vicario suyo que por malicia ó ignorancia abusaron de la confianza del Prelado, dando satisfacción pública á la diócesis, y desagravio al Editor que no es responsable de los errores del Prelado en la elección de oficiales de su curia, ni de la ignorancia ó perversidad de éstos para sus oficios. Si la aprobación estaba rectamente concedida, el hecho de retirarla es una injuria inferida á los censores, al Editor y al Derecho Canónico, y un flagrante delito contra las Reglas del Índice. ¿Es que Madrid es un cantón independiente de la Iglesia y no rigen en él los cánones generales?

No; lo que hay es que ni los obispos hacen maldito el caso de los cánones, si no es para invocarlos con ahuecada voz cuando les favorecen, á fin de asustar con ellos á los soberanos y fieles pusilánimes; ni hay gobiernos celosos del prestigio de la autoridad religiosa oficial, ni hay prensa que dé á estos asuntos la importancia que tienen.

Invocando estos cánones y estas Reglas del Índice, los señoritos obispos ejercen brutalmente, ferozmente, ignominiosamente, el bárbaro privilegio de insultar, injuriar y difamar, con autoridad del Estado, á escritores, editores, libreros y periódicos, muchos de los cuales son víctimas mortales del furor de estos Inquisidores cantonales. Merced á tales cánones, ellos propagan y ensalzan el específico, como charlatanes de plaza los libros y los periódicos de sus empresas y realzan las personas de sus favoritos. La ruina de aquellas empresas, la fama de las personas y la vida de los escritores y de esas familias no valen la pena de que la prensa y los gobiernos fueren á tales Torquemadas de distrito á someterse ellos los primeros, á esos cánones que tan afectadamente invocan como arma de terror, y de los cuales se burlan con el atropello y abuso continuos?

Veremos ahora lo que se hace con el siguiente hecho, que denunciaremos á todos los interesados.

Ha comenzado á circular en España un libro: «Nuevo Testamento, texto griego, conforme á la 3.<sup>a</sup> edición crítica de Federico Branderheid, versión española del jesuita Juan José de la Torre, con licencia, y con el pie de imprenta de Herder, Editor Pontificio, de Friburgo, Alemania.»

Si fuese autor el escolapio español padre Gómez, autor del Génesis, texto hebreo con transcripción latina y notas sobre la Vulgata, habríales faltado tiempo á los jesuitas para denunciarlo como torcido de protestante y como transgresor de las leyes que prohíben la publicación de versiones bíblicas en lengua vulgar, sin notas, y que prohíben utilizar edición distinta de la Vulgata. Si el Editor hu-

biese sido español, los obispos españoles habrían puesto el grito en el cielo y atronado el espacio con los rayos de su tórax inquisitorial.

Pero ahora es un editor extranjero el editor y el autor un jesuita; y los obispos se sienten mudos. Veremos si el obispo de Madrid-Alcalá manifestará ahora que es justo la severidad y claridad que el deber le impone, aquel celo que con dudosa justicia y tan sospechoso procedimiento aplicó á los señores Bailliere.

Veremos aquí al bravo arzobispo de Toledo, declamador contra las escuelas laicas y apologistas del Concordato, si es tan ardiente y celoso cumplidor del deber que este Concordato y los cánones le imponen en un caso de notoria justicia, como ardoroso se muestra en imponer al Estado el yugo ese.

El conflicto para los obispos esos, va á ser mayor. Porque la morosidad en el cumplimiento de ese deber inquisitorial, en las Reglas del Índice salvadas, en esto, de la derogación *Apostólica Sedis*, trae aparejada la excomunión inmediata, *ipso facto incurrenda*, y esta excomunión, produce la suspensión del oficio episcopal, y la nulidad consiguiente de cuantos actos ejecuten en tal estado. El hecho, como se ve, es grave: si incurren en la excomunión, que se hace pública y notoria por la publicación de la transgresión que la incurre, son nulas las ordenaciones que hagan, y nulo cuanto proceda de una jurisdicción intrusa é ilegítima.—Y este escándalo público ya interesa al Soberano católico, obligado á celar por que los nacionales no sean engañados en su fe y no nos encontremos de un día á otro con un clero nacional bastardo, engendrado por obispos excomulgados, y que, siendo nula la ordenación, hacen nulos todos los sacramentos administrados en uso de ella, valiendo tanto su absolución como los cortes de mangas de la Pepita Sevilla, y valiendo las obseas de la misa lo mismo que los cachets de los sellos de la farmacia vacíos de toda sustancia.

Mas el caso tiene además una doble trascendencia nacional y mercantil. Esta remisión de los obispos con Herder y estos atropellos con los editores españoles, acusaría un privilegio en favor de los editores extranjeros, que en manera alguna puede tolerarse en una nación que paga del presupuesto nacional el culto y clero, no para que con el teje maneje de las castañuelas canónicas vengan á matar las industrias nacionales y á introducir las herejías extranjeras. Con tal provecho, la edición de libros religiosos pasaría á ser una vil especulación, sirviendo la fe popular de arma terrorífica para formar el *trust editorial pontificio*, al cual se tiende hace tiempo, con insolente agravio del mercado nacional.

Este asunto debe preocupar á los gobiernos, por un doble interés previsto en las Pragmáticas y que mereció singular atención de nuestros reyes católicos. El mercado de libros religiosos tiene notable peso en la balanza comercial. Misales, breviarios, devocionarios, biblias y libros piadosos, cuestan muchos millones. No es cuestión baladí que se impriman en casa ó fuera de casa, ensanchando la sangría suelta de la emigración de dinero, que nos está arruinando. Para evitar estos daños, se dieron no pocas leyes. Créase el Nuevo

Testamento, como empuja nacional, obligatoria para el clero. Pero además de este objeto económico, el Estado con estas medidas impedía que se infiltrase con excusa de piedad y con marea extranjera, el espíritu disolvente é inmoral de Roma en las doctrinas religiosas de la religión oficial. El abandono de esta vigilancia ha hecho que se introduzca en los seminarios y luego en todo el clero este furioso espíritu antiregalista que apesta la Iglesia española.

El patriotismo, por esta triple razón política, moral y mercantil, obliga al gobierno á recordar á los obispos ese deber inquisitorial, que se está haciendo arma antiespañola. Los editores sabrán si les interesa este negocio.

R. MAYOL

## Chulo eclesiástico

Un clerimico de Perugia se convino con una mujer para combatir juntos al tercer enemigo del alma.

Cansado del piadoso ejercicio la abandonó, llevándose varios objetos de valor contra la voluntad de su dueña.

¿Y qué hizo ella? Acudir al gobierno de Florencia, denunciando la sustracción.

Los que creían que únicamente los chulos de cierta indole robaban á sus señoras interinas, comprenderán ahora el error en que estaban.

## Todos unos

Palabras de un discurso del pastor alemán Grote, de Oberfischbad (Hanover) en una campaña electoral reciente:

«Satanás fué el primer liberal, el primer espíritu libre, quien, el primero y conscientemente, desconoció á Dios. No pretendo que todos los que adoptan el concepto liberal del mundo siguen conscientemente al diablo, pero debo poner en guardia contra un concepto del mundo que proviene de Satán.»

¿Cuando yo digo que son iguales todos los que viven del acarreo de almas de la tierra al cielo, almas cuya existencia no está comprobada y cielo que ni Dios sabe dónde está!

Curas católicos, pastores protestantes, santones mahometanos, fakires indios, rabinos judíos, todos los sacerdotes, en fin, de todas las religiones, son los culpables de cuantos males y desgracias sufre la humanidad.

Hasta el día que muera el sacerdote no comenzará á vivir el hombre.

## QUEJAS INÚTILES

Varios periódicos se lamentan de que haya en Madrid tantos mendigos y tantos ladrones.

Serán inútiles sus quejas, mientras no sean extirpados antes que esos mendigos de á céntimo, los de miles de pesetas ó duros, y que esos ladrones de á perro chico, los que funcionan en Montes de Piedad y Sociedades Anónimas.

La inmoralidad de abajo se incube siempre arriba.



## Advertencia

Si dejase de ir EL MOTIN á alguna población de las que hoy se vende, será porque el corresponsal no pague, ó porque se haya entendido con los clericales.

Y en este caso pueden los lectores que quieran seguir recibiendo suscribirse directamente en esta administración por trimestre, semestre ó año, enviando el importe en libranzas del Giro Mutuo, de la Prensa ó sellos de Correos.

## Reglas prácticas

que propone el arzobispo de Valencia á su clero para la acción social.

1.<sup>a</sup> La condición de los tiempos presentes reclama del sacerdote católico una acción social intensa, constante y universal.

Esto es: meterse hasta en la sopa.

2.<sup>a</sup> Para que su acción sea eficaz deberá estar animado de un gran espíritu de abnegación y sacrificio, el mismo que animó al Divino Maestro en favor de los débiles y de los oprimidos.

El cual espíritu de abnegación y sacrificio pueden aprender del Prelado, espejo de abnegados y modelo de sacrificados. De su amor á los débiles, dan fe sus medidas despóticas, que le hicieron insoportable do quiera estuvo. Como el Divino Maestro.

3.<sup>a</sup> El fin de sus obras será en todo caso la santificación de las almas por la enseñanza, por el ejemplo y por la administración de los tesoros espirituales.

Ya tenemos que la abnegación y el sacrificio no son tales sacrificio ni abnegación, sino una simple administración... de la alquimia espiritual que convierte las hostias en pesetas.

4.<sup>a</sup> Tendrá como obras eminentemente sociales promover el culto eucarístico por la Comunión diaria, organizar la Catequística y difundir las obras de propaganda.

Y con esto el obrero sentirá fortalecido el estómago y lograda la justicia.

5.<sup>a</sup> La misma índole del mal, á cuyo remedio se aplica la acción social, exige cierta intervención del sacerdote en las obras económicas.

Ya está: intervenir la administración económica en nombre de los tesoros espirituales. Pesetas en cambio de indulgencias.

6.<sup>a</sup> Al efecto alentará y fomentará las obras de acción social que están fundamentadas en la doctrina católica y tiendan á inculcar el espíritu cristiano en la sociedad, singularmente las que se proponen redimir á colonos y obreros de las garras de la usura.

Alentará y fomentará, pero sin soltar la

mosca y explotando la usura lo mejor que se pueda. Para dar ejemplo, el prelado pone sus fondos en la usura de la Bolsa.

7.<sup>a</sup> Nunca dará su nombre y protección á las obras llamadas neutras, que, con el pretexto de auxiliar al obrero, se desvían de su fin, hasta convertirse casi siempre en contrarias á la religión y á la moral.

Se desvían de su fin las obras socialistas neutras y se hacen irreligiosas... Vaya un galimatías. ¿Es que Pablo Iglesias ha de tener por fin apoyar y defender la religión? Eso querría su ilustrísima: él á cobrar la nómina y Pablo Iglesias á predicar y dar trigo...

8.<sup>a</sup> En las obras de carácter económico que sean verdaderamente católicas, subordinadas por lo tanto á la autoridad del Prelado (esta autoridad es la que en sus tiempos cobró alcabalas, portazgos, censos, diezmos... y aun el derecho de pernada; una delicia), se abstendrá de asumir la dirección temporal ó material de las mismas, ó de intervenir directamente en su dirección ó administración y de todo acto que implique solidaridad en las obligaciones económicas que las sociedades puedan contraer, para que nunca el posible fracaso de la obra ceda en perjuicio del sagrado ministerio.

Ahí está de cuerpo entero el Sr. Guisasa; el manejo de fondos ajenos... sin responsabilidad. ¿Quiere decir el Prelado que este medio es eficaz para algo? ¿Para qué sirve esa eficacia... de manejar el dinero ajeno sin responsabilidad?

9.<sup>a</sup> Si en algún caso fuera evidente la utilidad de una mayor intervención del sacerdote en alguna de estas obras, será condición precisa é indispensable nuestra licencia expresa.

Esto quiere decir que nadie tocará una peseta sin dar cuenta al Prelado. Y para evitar el «perjuicio del ministerio sagrado» cuando sus clérigos mangoneen la bolsa «social», de fijo que el buen señor manda depositar en Palacio los fondos.

«De la observancia de las precedentes reglas Nos prometemos grandes triunfos para la acción social y apostolado de nuestro clero en bien de las clases necesitadas.»

Traduzcamos al lenguaje corriente esta cláusula:

«De las precedentes reglas Nos prometemos pingües negocios sobre las clases necesitadas, en bien del clero y sobre todo del Pontífice diocesano.»

Contra esas Reglas Sociales, el Prelado podría dar estas Reglas Individuales:

1.<sup>a</sup> Atrapar toda peseta que se pille descuidada, de capellanías, dispensas, vacantes, fundaciones, aniversarios, etc.

2.<sup>a</sup> Hacer de estos fondos un fondo secreto irresponsable, en el cual nadie pueda meter las narices ni las manos.

3.<sup>a</sup> Negociar estos capitales en la usura bancaria que mayor interés produzca.

4.<sup>a</sup> De cuando en cuando publicar á son de bombo y platillos la limosna que se da de las migajas de ese fondo, para que el público sepa lo que se da é ignore lo que se coge.

5.<sup>a</sup> Reducir á metálico los tesoros ar-

tísticos de las iglesias, entendiéndose con comisionistas discretos.

6.<sup>a</sup> Manejar cuanto más dinero mejor, pero siempre con irresponsabilidad y sin someterse á rendir cuentas. Y

7.<sup>a</sup> Poderoso caballero es don dinero. No trates nunca con miserables. Quien á buen árbol se arrima buena sombra le cobija. A quien te dé la vaca entera dale tú la media pierna. A caballo regalado... No hay mulo que no suelte un par de coces en tocándole la bolsa. Vaya yo caliente y riase la gente. Este mundo es un fandango y el que no lo baila un tonto. Yo ya pesqué: ni Dios me quita lo baillado. La fe católica es buena para el obispo y mala para el pueblo que lo mantiene. La Escritura es una baraja: el que sabe manejarla nunca pierde. Dios es bueno, porque me regala cinco mil pesetejas mensuales. Si mi padre hubiese sido tan listo como yo, no habría tenido que trasudar tanto, bien que no habría hecho hijos, sino que los habría deshecho.

## Clérigo desencuadernado

En Cerreta de Esí (Italia) el arcipreste Gisleno Mamuncci sedujo á la joven Ginebra.

Avisado un hermano de ella al regresar de un viaje, los interrogó, y ambos se lo negaron; apremiada, le confesó por fin Ginebra la verdad, añadiéndole que se encontraba próxima á convertirle en tío.

Inmediatamente corrió el fratello á casa del arcipreste; encontrólo en la plaza, le dió una cachetina y una patadura como para todo cura y todo fraile desoso, y de propina le largó cuatro tiros de revólver, dejándole tendido en tierra; lo trasladaron en el estado que es de suponer á una farmacia vecina, donde se celebró consulta de médicos, quienes diagnosticaron que estaba á pique de ingresar en el cielo.

Si cada joven seducida en España por uno de Iglesia tuviera un hermano del fuste del do autos, en un par de meses veríamos resuelta la cuestión que tanto nos preocupa: la del clericalismo.

## Barriendo para dentro

Desde que impera el gobierno católico en Bélgica, ó sea desde 1884, se han cerrado en aquel país, según los datos que publica el Sr. P. Cnudde en el *Diario de los Maestros*, las escuelas laicas siguientes:

14 escuelas normales;

800 escuelas primarias con 1.953 clases;

200 asilos maternales;

1.400 escuelas de adultos.

Y todo ello se ha hecho para favorecer las escuelas religiosas.

Como consecuencia, el analfabetismo, casi extirpado ya, ha vuelto á renacer pujante.

Aquí no ha tenido necesidad de renacer, porque siempre ha estado vivo.

Como que nunca ha dejado de dominar la Iglesia.



## Minuta

En todo orden social, sea cualquiera el que se imagine, habrá siempre hombres altos y bajos, débiles y fuertes, sanguíneos y nerviosos, más o menos inteligentes, con preponderancia de los músculos o del cerebro; y es un bien que así sea, además que es inevitable. Y es un bien, porque de la variedad y de la desigualdad de aptitudes individuales nace espontáneamente la división del trabajo, que justamente señala el darwinismo como una ley tanto de la fisiología individual como de la economía social.

Todos los hombres deben vivir trabajando; pero cada uno debe realizar aquel trabajo que mejor responda a sus aptitudes para evitar una perjudicial pérdida de fuerzas, y para hacer también que el trabajo no sólo no repugne, sino que se convierta en agradable y necesario, como condición de la salud física y moral.

Y cuando cada hombre da a la sociedad el trabajo que mejor responde a sus aptitudes innatas y adquiridas, es igualmente meritorio, porque igualmente concurre a la solidaridad del trabajo en que se determina precisamente la vida del agregado social, y juntamente con ella la de todo individuo.

El labriego que cava la tierra efectúa un trabajo más modesto en la apariencia, pero no menos necesario, útil y meritorio que el del obrero que construye una locomotora o el del ingeniero que la perfecciona, o el del sabio que lucha contra lo desconocido en su gabinete de estudio o en el laboratorio.

Lo esencial en la sociedad es que todos trabajen, del mismo modo que en el organismo individual todas las células cumplen sus diversas funciones en apariencia más o menos modestas, como, por ejemplo, la de las células nerviosas, musculares u óseas, pero trabajos y funciones biológicas igualmente necesarias y útiles para la vida del organismo entero; y del mismo modo que en éste ninguna célula vive sin trabajar sino en tanto toma su alimento del *ricambio* material en cuanto trabaja, así en el organismo social ningún individuo debe vivir sin trabajar, cualquiera que sea el trabajo que haga.

E. FERRI

## Besos místicos

El cura Saur, francés, una especialidad en dar besos a las señoritas guapas, compareció en Oberlick ante un tribunal para responder de esa que a los profanos nos parece demasía si no hay previo consentimiento, y juró por su Dios no haber posado sus pestíferos labios en los purísimos de una joven virgen, bella y simpática.

Pero como ésta le desmintiese con energía, confesó al fin, que, en efecto, la había besado «con el beso de paz de la

Iglesia». Y fue condenado por perjuro nada más.

Pues yo perjuro que si esa peste litúrgica se propaga, no va a quedar febriles y linda sin sus besos correspondientes, dados en público y confesados con la sublime impudicia del fervor religioso.

Y no veo nada malo en ello. Todo será que salga a relucir lo que hoy se hace a cencerros tapados.

## Poesía nueva

Cuando el bárbaro «ganarás el pan con el sudor de tu frente» me echa por esos mundos de Dios en busca de la comida miserable, mi espíritu halla una gran recompensa al faltarle los libros, en la fiebre loca de las fábricas y del movimiento. La gran poesía, la poesía viva, nerviosa, la brava poesía de las fábricas estruendosas y llorantes, me coge los vestidos y volteo mi alma por las naves de hierro caldeadas, polvorientas y luminosas...

Es mi libro magnífico, el libro que debiera estudiar esta humanidad enloquecida con esperanzas histéricas. Porque es el libro que enseña el bien, es el libro que acaba con los odios, con el miedo, con el hambre feroz... Yo veo en todo él una literatura nueva, grande, viril, plástica de fuerza y de vida. Cada martillazo es una frase de hombre que rompe y transforma, cada resoplido del vapor una idea que estalla, cada llamarada del horno una luz que ilumina mil corazoncitos.

Reflexionando en mi visita a la fábrica, atraído a ella por el poder sugestivo de su movimiento y de su vida sobre mi alma ansiosa, pensando muchas veces, repito, allí dentro, junto a las bocazas de los hornos quemadores, y bajo el estallido de sus máquinas redentoras, he dicho con rabia y sentido con fuerza: «esa gente debiera matar con sus martillos a todo el que no trabaja»... Y la oda, la epopeya de todos los ruidos, de todas las llamas, de todos los movimientos, de todas las fiebres, ha sonado con perfecta claridad en mis oídos, marcando el ritmo grandioso de sus versos levantadores: «¡A trabajar, a trabajar! Es un cobarde, es un ladrón, es un hijo de madre perversa, el holgazán que se tumba».

Pero esa injusticia incomprensible—que hace ateos y descreídos,—de la distribución del capital, esa injusticia bárbara, este orden de cosas en cuestión de dinero, castra energías, voluntades, ideas de producción... La propiedad es demasiado absoluta, va más allá de la muerte todavía, y eso que estamos en el siglo de la libertad y casi del anarquismo. Mi casa es mía, y al morir me quiero que mis herederos no la vendan en cincuenta años. ¡Una ley de brutos, de tiranos, de verdaderos asnos, me deja ser dueño de mi casa, cincuenta años después de mi muerte...! Pues así todo! ¿Se puede hacer un mundo grande, se puede llegar a la igualdad por el trabajo, dentro de unos moldes tan estrechos y de unas ideas tan mezquinas?

Es necesario que los nuevos escritores, que los nuevos poetas, se inspiren en las estrofas, en el ritmo grandioso que suena en las afueras de la ciudad. Es necesario azuzar al dinero que se esconde

cobarde en los Bancos inútiles... Es necesario atacar al capital dormido y quieto con toda la fuerza de nuestra alma, insultándole, persiguiéndole... Nuestras estrofas a su cobardía deben ser como puñaladas, y nuestros himnos a su valor, a su trabajo, a su ansia de producir, como marcha estremecedora de paz y de nobleza...

Ahora mismo está entusiasmada la gente, en especialidad a lo largo de la costa cantábrica, sobre la que van viniendo con lentitud la vida nueva de Europa y Norte América; ahora mismo están entusiasmados todos con esa creación de Bancos y Sociedades de crédito. Pues no, esa es otra forma viciosa del capital; esa es otra manera de usura que atrasa en vez de crear. ¿Qué ventajas ofrece al que tiene ideas y no tiene dinero? Mi espíritu trabajador, que cada vez que volta por las naves de hierro de una fábrica siente impulsos de crear y de producir, mi espíritu que me golpea en el cerebro, excitándole a las ideas de levantar hornos, de abrir mercados, de pensar noche y día con la labor bien organizada de mil obreros, me ha lanzado más de una vez en busca de dinero para el trabajo. ¿Los bancos?—Y usted, ¿quién es usted, me han dicho? Los particulares, llenos de oro heredado o traído de América.—Nosotros no entendemos de eso, y además, si no produce más que el 30 por 100 es un negocio muy mediano... Traiga usted firmas que lo garanticen o deje en depósito papel del Estado por esa cantidad que solicita, han dicho los primeros.—Y nosotros, ¿de qué nos cobramos si no dan resultado sus ideas?, han dicho los segundos. ¿Y para eso se crean esas grandes Sociedades de crédito que no protegen más que al millonario y que miran con desprecio al que va a proponer negocios, si es un simple ciudadano que piensa y quiere trabajar?

Esos bancos son como todo el dinero, como todo el capital. Cierran el paso, acorralan, muerden, sentencian a muerte, matan corazoncitos a puñaladas de egoísmo y de leyes injustas, sacan con sus uñas cerebros que querían producir, y les roban las ideas.

Es una ley desigual que condena a la muerte, o que excita a la rebelión. Una parte de la Humanidad quiere emanciparse y no se la deja.—Mire usted que traigo esta idea, que estoy cansado de trabajar para otros, que usted poniendo sus cuartos y yo mi saber en ese negocio, ganaremos los dos y yo tendré la independencia a que tengo derecho por mi terquedad en el trabajo. ¡Pues nada! El dinero me vuelve la espalda, yo mato mi gran idea salvadora y los beneficios para el mundo que marcha se pierden retrasándolo.

Pobres de bolsillo que estudiáis, almas grandes que pensáis en regenerar, corazoncitos esperanzados que tenéis una perpetua ansia de mejorar... ¡el paso está cerrado para vosotros! Si sentís como yo la grandeza del poema épico que vibra al otro lado de las paredes ennegrecidas y surge en vuestro cerebro la idea de una nueva empresa de trabajo, torturándoos el alma con la esperanza nerviosa de alcanzar algún día vuestro deseo, empezad a trabajar desde ahora en romper el cerco. ¡Fuera esas leyes que acorralan al pobre! ¿Quiero trabajar, engrandecerme? Pues que me dejen y que me den elementos.



La poesía nueva, la poesía de los poetas de veras, de los poetas viriles que levantan un mundo más justo, más fraternal y más grande que este de odios y de egotismos de lobo, ha de romper con los fuertes martillazos de sus versos robustos, las paredes que cierran el paso a los que llevamos ideas y no tenemos dinero...

R. SÁNCHEZ DÍAZ

## Santidad antihigiénica

En el papado de León X, no alcanzando para las constantes orgías el dinero de las bulas que se vendían en todos los pueblos católicos para *perdonar* toda clase de pecados y crímenes, y produciendo poco a poco los *asaltos* que daban al barrio del G.eto (que hasta hoy es habitado por muchos hebraicos), por lo muy frecuentes que eran, el Inquisidor Mayor de Roma, que era un alemán, tuvo la *luminosa* idea de proponer al Papa que canonizaran al fraile catalán Vicente Ferrer, que jamás se había bañado, lavado *ni limpiado nada*.

Una vez canonizado ó beatificado comenzaron a vender retazos de su asqueroso hábito *al peso*, y á mayor precio de lo que se vende hoy el brillante negro; y cuando se concibió el hábito de Ferrer, echaron mano del hábito de otro fraile puerco, que abundaban, y la «Mina» siguió en «boga» por mucho tiempo.

También vendían un agua hedionda y sucia que curaba muchas enfermedades graves, con la «que diz» habían lavado el cuerpo del Santo.

Los piojos haciendo santos; la mugre realizando milagros; los olores nauseabundos del cuerpo humano simbolizando virtudes...

Indudablemente hay que recorrer el camino que conduce al cielo llevando tapadas las narices con un pañuelo chorreando agua de Colonia.

Y una vez dentro... Vaya usted á saber lo que ocurrirá dentro, si no se les da un bañito á los bienaventurados apenas se les filic.

El olor á santidad debe ser tan apuesto allí como aquí.

## JESUITERIAS

En un folleto publicado por los jesuitas, titulado *Tesoro del Pueblo*, encuentro estos infundios, que han tenido la osadía de calificar de milagros.

En la página 90:

«San Ildefonso, arzobispo de Toledo, en recompensa de su celo por la virginidad de la Madre de Dios, mereció los plácemes de la virgen Santa Leocadia, la cual, á vista del pueblo, de la nobleza y del rey Recesvinto, se levantó del sepulcro en que era venerada y se dejó cortar por el Santo Prelado, con la daga del rey, una parte del velo que cubrió su cabeza virginal.»

Aquí debe haber algo simbólico que no entiendo. No sé qué tenga qué ver la virginidad con lo del corte del velo.

Tampoco me explico la razón que tuvo la santa para abandonar su sepulcro, donde vivía tan tranquila, para felicitar á San Ildefonso; quizás lo hiciera por salir un ratillo á respirar el aire puro. Pero, en fin, allá ellos. ¡Como yo no he sido santo nunca (en buena hora lo diga), no puedo juzgar de sus gustos y caprichos.

¡La verdad es que ocurrían unas cosas en tiempos de Recesvinto!

En la misma página:

«San León III recobro maravillosamente los ojos que le habían sacado y la lengua que le habían cortado sus crueles enemigos.»

Lo admitiré sin reservas el día que Pío X consienta que le corten la lengua y le saquen los ojos, confiado en que le han de reñonar. Esto me demostrará que hay realmente quien cree en los milagros.

En la página 100:

«San Estanislao, obispo de Cracovia, para defenderse delante del rey Boleslao de unos falsos testigos que le acusaban de injusto poseedor de una hacienda, vino con su clero y pueblo á la sepultura del que se la había vendido y estaba sepultado hacía tres años: allí le resucitó á vista de todos y le hizo comparecer delante del rey, para que diese testimonio de la justicia é inocencia de su causa. Lo cual hizo el difunto, por breve tiempo resucitado, con grandísimo espanto del rey, de los falsos acusadores y de todo el pueblo.»

Veo que antiguamente se levantaban muertos, con más facilidad que hoy en las casas de juego. Los pobres difuntos estarían siempre con el alma en un hilo, sin poder dormir tranquilos ni la siesta, esperando que un santo les dijera á lo mejor: «¡Aupa! ven á decir ante estos señores que yo no te he desposeído de nada.»

Afortunadamente la moda ha pasado; de lo contrario, no podrían los pobres jesuitas dedicarse á otra cosa que á levantar muertos para preguntarle á cada uno: «Contesta, difunto, como si te estuvieras confesando: ¿te hemos timado nosotros? ¿Sí ó no?»

Y habría difuntos, casi todos, que se callarían como muertos, por no faltar á la verdad si lo negaban; ó acaso por temor á que les pasaran después la cuenta los jesuitas.

En igual página:

«San Bernardo dió la vista á 221 ciegos, el oído y el habla á 180 mudos y sordos, el uso de los pies á 126 cojos. Curó á 184 manecos y débiles, á 125 contrahechos, á 21 dementes, y resucitó tres difuntos.»

Pues dígoles á ustedes que el tal Bernardo (antes de ser ascendido á santo así se llamaba) era una verdadadara especialidad para arreglar desperfectos. Si viviera hoy, arruinaba á todos los médicos y á los vendedores de aparatos ortopédicos. ¡Y también levantaba el hombre sus muertos! Se conoce que los jesuitas han tratado de demostrar con la publicación del libro donde constan esos que quieren hacernos pasar por milagros, que no son ellos los únicos que en la Iglesia los han levantado y los levantan.

Y en la página 102, refiriéndose á San Vicente Ferrer:

«Uno de sus más asombrosos portentos fué la resurrección de un tierno niño, á quien su madre demente HABÍA MUERTO, HECHO PEDAZOS Y GUISADO.»

¡Pobre mujer! El disgusto que llevaría porque no pudo comérselo, habiéndose tomado el trabajo de sacrificarlo, hacerle trozos y condimentarlo. ¡Y tan tiernecito como estaría después de cocido, siéndolo él ya de suyo! Fué, como vulgarmente se dice, quitárselo de la boca. Y el caso es que, decidido ya á hacer el milagro, lo mismo le hubiese dado al santo resucitarlo desde el estómago de su madre. Muy cerca de él anduvo antes de nacer.

Y ahora una pregunta, caballeros:

¿Qué opinan ustedes de unos señores que inventan y divulgan esas majaderías, bautizándolas con el nombre de milagros, y todo para que se realice el de explotar á los que toman por religión de Cristo, eso que en nada se parece á lo que predicó Cristo, ni Cristo que lo fundó? ¿Y qué pensar de las gentes infelices que creen de buena fe todo eso, y se dejan explotar por los que lo inventan?

Que la estupidez humana es la gran mina que explotan los embaucadores en todas las religiones.

## VULGARIZACIONES ECLESIASTICAS

El tormento en los conventos.

VII

LAS REGLAS LIBERALES.—TEXTOS CANTAN.—LOS MÍNIMOS Y LOS CARTUJOS.—ESCOLAPIOS, FILIPENSES Y JESUITAS.—DOMINICAS, MERCEDARIAS Y OLARIAS.

Los que siguen atentos la serie de estos artículos se quedan asombrados y no les cabe en la cabeza que en las órdenes religiosas, donde todo debiera ser amor y caridad y suave corrección evangélica de las faltas, haya podido legislarse de un modo tan cruel, poniendo azotes, cárceles, ayunos, pisoteos, etc., á todo trapo.

En esta admiración se distinguen las codornices sencillas de ciertos liberales, leyendo estas cosas con cierta risilla escéptica. A mí no me sorprende esto; entre la gente devota y piadosa, que se pasa toda la vida entre curas y dentro de las iglesias, existe una ignorancia inconcebible en asuntos religiosos. ¿Es de extrañar que los *impíos* estén también en ayunas respecto á estas materias? Generalmente los anticlericales son los que están menos en autos de las intimidades eclesísticas; conocen sólo al clericalismo por el forro y eso le vale á éste. Si le conocieran bien los hombres y los pueblos, no existiría ya.

Pues sepan los que esto leen que hasta ahora sólo he citado las reglas religiosas más liberales. Aquellas donde todo se arregla con palizas, ayunos á pan y agua *toda la vida*, cárcel perpetua, encierros en cuchitriles (*arcta custodia*), vulgo emparedamientos, pisoteos por toda la co-



munidad y otras cosas que sólo son aperitivos de la crueldad monástica.

Pero, á pesar de ser esto tan odioso, todavía en estas reglas citadas no se nombra siquiera al tormento. Y como aquí no se escribe por escribir y yo no pongo nada de mi cosecha, sino que textos cantan, ya verá el lector establecido el tormento claramente y sin rodeos.

Y el que lo dude que vaya á las bibliotecas, ó pida á las órdenes religiosas sus *Constituciones*, y confronte las citas que yo aduzco á ver si son verdad ó no.

Tómense esa molestia esos clérigos que van diciendo por ahí que todo esto es un infundio y esos teólogos y canonistas de pan llevar. ¡Lástima que la mayor parte de estos libros estén escritos en latín, lengua que no saben traducir ni medianamente el 80 por 100 de los curas!

#### MÍNIMOS DE SAN FRANCISCO DE PAULA

*Regla y Correctorio de los Religiosos de la Orden de Minimos de San Francisco de Paula.* (Madrid, 1676.)

Hay que reconocer que esta Orden es una de las más benévolas y poco crueles con sus miembros. Su *Correctorio* tiene diez capítulos, y comparado con los preceptos de otros institutos aducidos antes, resulta casi dotada de un espíritu humano y liberal. No contiene más penas que la disciplina, pero no dada por el superior ó por toda la comunidad, sino administrada por el propio reo á sí mismo en el refectorio, y es creíble, piadosamente pensando, que el reo que se azota á sí mismo no apretará mucho la mano.

También establece ayunos á pan y agua y cárcel, aunque no perpetua. A pesar de esta blandura relativa, el legislador de los mínimos, desliza con frecuencia estas palabras: «ó sea más gravemente castigado», y otras: «según la gravedad del delito, al arbitrio del superior.»

Siempre el capricho absolutista del jefe como ley suprema.

#### ORDEN DE LOS CARTUJOS

Esta Orden, de la que dijo un ilustre pensador que era el refugio de muchos que sin existir ella habrían terminado su vida como asesinos ó suicidas, donde impera el aislamiento, la clausura estrecha y el silencio más absoluto, aunque los cartujos de hoy no son lo que fueron en la antigüedad, pues de contemplativos se han transformado en fabricantes de licores y en comerciantes, es también uno de los pocos institutos de regla algo benigna.

*Nueva colección de Estatutos de la Orden Cartujana.*

(1651. Está escrita en latín.)

Parte II, capítulo XXIV, número 24. Se trata en él del fraile deshonesto ó que cometa algún pecado de impureza, y sin más contemplaciones se le condena á cárcel perpetua, sin esperanza de libertad.

*Ad perpetuos carceres mancipetur, sine ulla spe liberationis.*

Y sigamos con las reglas benignas.

#### RELIGIOSOS ESCOLAPIOS

*Constituciones de la Religión de Clérigos de las Escuelas Pías pobres de la Madre de Dios.*

(Madrid, 1761. Están escritas en latín.)

Tiene los llamados *Ritos penales* en nueve capítulos.

Capítulo II. «Cual es la pena de azotes en el refectorio, y conviene hacer notar aquí lo general que es en las reglas monásticas el prescribir azotes antes ó después de comer, á la vista de todos, y en el refectorio. ¿Lo tomarían como una diversión ó un espectáculo? ¿Encubriría esta práctica un refinamiento sensual, después de bien comido y bebido, ver carnes despididas, gotas de sangre, gritos de dolor, etc., etc? Aquí cabe mucho de eso que se llama *sadismo*, y los psicópatas afirman que muchos pedagogos sacian sus instintos eróticos flagelando á los alumnos.

También en este capítulo se establece la humillación de comer en el suelo, sin principio ni vino.

Capítulo III. Disciplina y ayuno de un día á pan y agua.

Capítulo IV. Pan y agua en el refectorio, disciplina y arresto por un mes en la celda.

Capítulo V. Pena de cárcel por más de un año ó *perpetua*, ayunando á pan y agua todas las semanas.

Capítulo IX. Penas contra el percursor: «Si se sigue la muerte, sea condenado á galeras ó á cárcel perpetua.» Eso de las galeras no rige ahora; pero indica que el superior de los escolapios podía entregar el reo al brazo secular y que el Estado aplicaba á los reos la pena que la Orden les señalaba.

La regla de los filipenses es también muy poco severa y casi sucede lo mismo con la de los jesuitas.

#### CONSTITUCIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS CON DECLARACIONES DE LAS MISMAS.

(Roma, 1633. Están escritas en latín.)

En su parte IV, capítulo II, dice que los castigos corporales á estilo del Poder civil no son permitidos en la Compañía y en el capítulo III de la parte IX se lee este párrafo ambiguo:

«Al general corresponderá usar de los correctivos ó penitencias que les parezcan convenientes, habida cuenta de las personas, cuya consideración queda sometida á su calidad y prudencia.»

Lo cual, en sustancia, es dejar la puerta abierta á los castigos y tormentos que se quiera. De todos modos los jesuitas cuentan para castigar á sus culpables con el apoyo claro y decisivo de la Providencia. Hay en la Compañía una serie de muertes repentinas que aterra, algunas tan oportunas, que no hay más remedio que reconocer allí el dedo de Dios.

Sin embargo, los jesuitas, que tan blandamente han legislado para sí, han proclamado los tormentos para los otros, como el padre José de Alderete en su obra *De Religiosa Disciplina tuenda* (Sevilla, 1615).

Y aun cuando sea alterar algo el orden que me había propuesto en estas materias, á fin de no dejar á un lado los institutos blandos y las reglas suaves, citaré aquí algunas de monja, para entrar después de lleno en las que no se andan con melindres y preconizan la tortura y el tormento.

#### REGLA Y CONSTITUCION DE SANTA ROSA DE LIMA

(Méjico, año de 1796.)

Es casi lo mismo que la regla de los frailes dominicos: disciplinas, ayunos á pan y agua, etc.

Capítulo XX. «Desnuda hasta la cintura y puesta á los pies de cada religiosa,

reciba la disciplina primero de la priora y después de todas... y désele pan más basto.» Este pan basto estaba hecho de salvado y cebada, duro como una piedra, y lo rechazaban hasta los perros.

Capítulo XXI. «Si alguna cayere en pecado de carne sentimos que deba ser castigada más gravemente.»

No dice cómo. Sería, como siempre, al capricho de la superiora.

#### REGLA Y CONSTITUCIONES DE LAS RELIGIOSAS DEL SAGRADO ORDEN DE LA MERCED.

(Burgos, 1629.)

No se concibe que existieran monjas claustradas dedicadas á la redención de cautivos. Todo era una martingala que se tratan los mercedarios para no ser menos que los demás frailes y tener giuecos de su propia Orden.

Capítulo XVIII. «Sea azotada la culpable según le pareciere á la prelada. Si alguna cayere en la tentación de la sodomía se le ha de dar cárcel perpetua.»

Como se ve, no fueron los mercedarios legisladores muy galantes con sus hermanas.

#### REGLA PRIMERA QUE INSTITUYÓ SAN FRANCISCO PARA SANTA CLARA Y SUS MONJAS, SUJETAS A LA OBEDIENCIA DE LA ORDEN, AÑADIDAS Y ARREGLADAS EN ROMA A 11 DE JUNIO DE 1639.

Capítulo IX. «Ponerla en la casa de disciplina con los pies en el cepo (ya aparece el tormento) dando después parte al provincial para que siga castigándola. La que acudiere á los principios á pedir favor, será puesta en la casa de disciplina, y determinamos que las penas no puestas en estas constituciones se regulen por el derecho común y por las que hay en nuestras constituciones de religiosos.»

Pero todo lo dicho hasta aquí es miel y jalea comparado con lo que resta.

FRAY GERUNDIO

### ¡De frente... mar...!

La Iglesia se está declarando en bancarrota por conducto de sus órganos más autorizados.

Ha dicho el arzobispo Labouré:

«Ya ha pasado la hora de edificar templos y decorar a tales.»

Completamente conformes.

Y ha concluido:

«Lo urgente es hacer periódicos.»

Sí, para que no los lea nadie, como ocurre con la «Buena Prensa».

Eso, si se fundan; porque aquí ha renunciado ya á la mano de D.<sup>a</sup> Leonor el obispo de Jaca, que era el D. Quijote de la Dulcinea periodística... y nea.

Decididamente, van á tener los católicos que seguir apovisionándose de armas. Para defender la fe de los garbanzos, ó los garbanzos de la fe, no sirven ya templos, ni altares, ni periódicos.

### Gracias encarecidas

Recibo un periódico clerical de Novelda en el que encuentro escrito con lápiz:

«Es digna de ser leída la B. P. ¿Qué le



parece lo que de usted opinan los corderos de Dios? Siempre tan imbéciles. ¡Caramba con los corderitos!»

Busco lo que el papel dice de mí, y leo:

«José Nakens. El Voltaire español, el patriarca de los incrédulos é impíos, el famoso encubridor del no menos famoso Morral, el sempiterno calumniador, el rufinanesco escritor y educador de la ampa social...»

Y no sigo leyendo. La alegría mata más fácilmente que el dolor, y a mi edad debe huírse de las emociones fuertes.

Gracias doy á ese amigo incógnito que hace justicia á las nobles cualidades de que me enorgullezco, y sin las cuales me consideraría el hombre más despreciable de la tierra; casi un clerical.

Y en cambio de esa justicia que me otorga, voy á hacerle una advertencia ortográfica:

Ampa se escribe con hache.

## Almas de sombra

La envidia es un culto: el culto de las almas viles á las grandes almas.

Es una adoración: la adoración del mérito por el desprecio.

Una extraña religión: la religión de la bajeza.

Tiene sacerdotes—almas cadavéricas, diría Lammenais—desesperados, pálidos, torturados, perennes nostálgicos del bien ajeno. Estos ascetas de la sombra viven de rodillas ante la extraña gloria.

Le alzan su plegaria: la calumnia. La envidia es la forma bastarda de la admiración.

Las almas viles admiran y prorrumpan en un himno: el dictorio.

Envidiar es estar de rodillas ante una gloria. Es la muda contemplación de los insectos hacia los astros.

Las almas envidiosas nacen prosternadas. Son la eterna genuflexión ante el mérito. Como los mutilados de la capilla Sixtina, son el himno de la impotencia en los altares del genio.

Ser odiado y ser envidiado es la síntesis de la grandeza. Nadie envidia sino lo que hubiera deseado igualar. Nadie odia sino lo que hubiera podido amar. Si la envidia es la forma negra de la admiración, el odio es la forma negra del amor. Ser envidiado es sentirse grande. Nadie envidia lo pequeño: Nadie odia lo débil.

El odio tiene majestad de fiera. La envidia tiene forma de reptil. El uno vuela y picotea como un condor furioso á su presa. La otra se arrastra y silba buscando el talón.

Las grandes almas odian: no envidian nunca. Son las del odio batallas de leones, siéntese á lo lejos el rugido, véanse como perspectivas de desiertos, rayos de incendio en la mirada flameada, la proyección soberbia de la guerra... la apopeya sublime de lo grande. Las de la envidia, riña de reptiles.

Se percibe apenas el ruido del crótalo arrastrándose en la escama pálida por entre el limo verde; el ojo torpe que espía el águila; la boca abierta como escupiendo al sol; la sucia boca; el maleante aliento... la apopeya fangosa del pantano.

Sólo los grandes inspiran envidia.

Sólo los fuertes inspiran odio.

VARGAS VILA

## ¡Abajo el laicismo!

Un infame llamado Eleodoro Laynes, educado en las escuelas sin Dios, hizo con un niño en el Perú lo que aquí algunos curas y frailes han hecho con otros.

A continuación reproduzco el informe del fiscal, doctor Tagle, que acaban de enviarme desde Lima:

Ilmo. Señor:

Por denuncia del indígena Mariano Reyes, de la provincia de Pacasmayo, ante las autoridades política y judicial, se inició juicio contra el parroco de la doctrina de San Pedro de Lloc por el ne'ando delito de pederastia, perpetrado en la persona del menor Francisco Reyes, hijo del denunciante, cuyo cuerpo de delito se ha acreditado en debida forma, mediante los dictámenes facultativos de los doctores Orellana y Mendoza de fojas 5 y f. 21, en que se manifiesta haber encontrado las huellas de su consumación, y cuyo sumario se ha seguido con amplitud de pruebas producidas por el enjuiciado como si hubiera estado el juicio en su segunda estación, hasta pronunciarse el acto de sobreseimiento con cargo de que apela este y que motiva el conocimiento que ha tomado U. S. Ilma. en esta causa por tan repugnante crimen.

Como el acusado en su informe de fojas 80 alega que se ha desnaturalizado el juicio, dándole tramitación de oficio, siendo el delito exceptuado, y además alega que ha prescrito la acción por haber transcurrido más término del que la ley señala para ejercitarla, véase el fiscal en la necesidad, antes de ocuparse del mérito del sumario, de desvanecer estos argumentos que, al quedar en pie, afectan la legalidad del procedimiento empleado, con detrimento de la justicia que debe brillar en tan delicado asunto.

Si bien es cierto que el abominable crimen de que se trata afecta el honor de las personas y que, por lo tanto, pudiera creerse que es exceptuado por la ley, su enormidad, por ser contra naturaleza, no puede excluirlo de la intervención del ministerio fiscal que, sin haber procurado sorprender el secreto de las personas, debe perseguir, en desagravio de la moral social torpemente ofendida y ultrajada, la sanción penal, cooperando de esta manera á la eficacia de los ofendidos, tanto más atendibles dada su humilde condición.

El fiscal cree que el respeto que las sociedades modernas tienen por la vida privada no puede conducir hasta el punto de que su legítimo personero sea espectador mudo de asquerosos de ítos que las deprimen y degradan, cuya tolerancia revelaría perversión moral, haciéndolas, en consecuencia, acreedoras al castigo bíblico de las culpables ciudades antiguas; pero, afortunadamente, no se ha juzgado por nuestros Tribunales los casos que se han presentado con el criterio del enjuiciado que nos ocupa, pues han sido conducidos á la penitenciaría en años no remotos unos marinos yanquis que practicaron el delito de pederastia con un detenido en un calabozo de la intendencia del Callao, y en época posterior han sido condenados á igual pena dos individuos que pretendían á viva fuerza practicar el mismo crimen con un menor de diez y ocho años en unos matorrales del río Rimac. Entonces, como ahora, la sociedad ejerció su acción reparadora, mediante la intervención del ministerio fiscal.

Véase, pues, que no hay razón para que se crea que se han alterado los procedimientos que la ley señala para la investigación del delito, así como tampoco la hay para que se alegue la prescripción del derecho de acusar por este crimen contra naturaleza, ni aun en el supuesto, no consentido, de que fuese exceptuado, porque la denuncia se verificó cuando no se habían disipado las huellas del reciente delito, como se expresa en los certificados periciales.

Pasa el fiscal ahora á apreciar el mérito del sumario, estimándole deficiente y prematuro, porque aún cree que ha podido obtenerse mayor luz si se hubieran practicado las diligencias indispensables omitidas y que en su concepto son las siguientes:

Primeramente, inspección ocular del domicilio del acusado para comprobar la descripción hecha por el menor Francisco Reyes.

Segunda, ampliación de la preventiva de éste para que exprese si antes ó después del cura alguna persona ha practicado con él el mismo acto carnal.

Tercera, careo del padre del menor, Mariano Reyes con Francisco Llicán, José Portal y Aurelio Costilla ó Cornejo, sobre la cita que hace el primero y que niegan éstos en sus declaraciones.

Cuarta, ampliación de la preventiva del expresado Mariano Reyes para que indique qué personas saben que el cura Laynes es padrino del menor Francisco.

Con el propósito de que avance más el sumario, pide el fiscal que se sirva U. S. Ilustrísima mandar se practiquen otras diligencias y las que de ellas se desprendan, declarando para el efecto insubsistente el auto apelado.

Otro sí, dice el fiscal: que revelando las declaraciones que obran de fojas 37 á fojas 41, dadas por los testigos Manuel Rodríguez Reyes, Gregorio Javier y Alfredo Zamora, por ser opuestas á todo criterio de razón y aun contraria la de Zamora á la verdad que aparece de autos, se sirva U. S. Ilma. ordenar el enjuiciamiento de estos testigos que afirman un hecho que no se conviene se practicara y repitiera sin ocultarlo de las miradas de los transeúntes todos, salvo más ilustrado acuerdo.—Trujillo, Julio 6 de 1908.—Tagle.

Convenido por completo, después de leer ese informe, de que únicamente las perversas enseñanzas adquiridas en las escuelas laicas engendran crímenes tan atroces, uno mi voz á la de los católicos fervientes que se oponen á que se abran las de Barcelona y otros puntos, y exclamo con la energía que la fe pone en los bellos clericales: ¡Abajo el laicismo!

## Los jesuitas, los reyes y el confesonario

Cretincan-Joly, hablando de los confesores de reyes:

«Aparecía de un lado la actividad de los reyes católicos, y de otro la ambición sin límites de una compañía religiosa que, no satisfecha con dirigir la conciencia de los príncipes, aspiraba á apoderarse del timón de los Estados.» «...el nombre de la Compañía de Jesús, se mezcló por medio del tribunal de la penitencia y por la política en las revoluciones palaciegas.»

La Emperatriz María Teresa de Austria, de amiga se convirtió en adversaria de los jesuitas, porque Carlos III le envió una carta de su confesor imperial, padre Parhamer, en que éste explicaba al General del Instituto la confesión de la Emperatriz.

El P. Causín, confesor de Luis XIII (carta al General Viteleschi de 7 de Marzo de 1683), afirma que los superiores de la Compañía le persiguieron «por no haber consultado con ellos las cosas que debía tratar con el Rey.»

El Embajador de Francia en Venecia (carta al Rey, fecha á 18 Mayo 1606) afirma que la expulsión de los jesuitas de Venecia fué debida á haberseles hallado «copias y memorias de las confesiones de las personas más calificadas». Lo mismo certifica de los de España el arzobispo de Burgos. (Pastoral de 1768, números 648 y 685).





## SECCION AMENA

### Superchería piadosa

Inspiró el diablo á un pobre cura de pueblo en la hora de la muerte la idea de negarse á recibir los auxilios espirituales, siendo inútiles los esfuerzos de sus parientes y amigos para hacerle desistir de ello. Pero á uno se le ocurrió esta idea:

—Ya que no por nosotros—dijo al enfermo—hazlo por el Cristo de la Merced, á quien tanta devoción has tenido siempre.

—Como no viniera él á pedírmelo...—contestó el enfermo volviendo la espalda á su amigo.

El Cristo no era posible trasladarlo desde la iglesia á casa del cura, y entonces idearon que el sacristán se vistiera de Cristo. Media hora después se sintió ruido en la habitación próxima á la alcoba del cura, y entrando en ella otro de los amigos del paciente, le dijo aparentando el mayor asombro:

—El Cristo de la Merced te ha oído y viene á pedirte que te confieses.

El enfermo se incorporó en el lecho y vió efectivamente delante de sí la imagen.

—¡Señor, señor!—exclamó—tened misericordia de mí, en atención á que mi mayor pecado es hijo de mi bondad. No tengo que acusarme más que de haber hecho la vista gorda, dejando que el pícaro del sacristán se comiese la mitad de la cera que por voto de los fieles ha debido arder en el altar de Vuestra Divina Majestad. Y no hablo del cepillo de las Animas, que le he visto volcar en su bolsillo más de una vez; hablo...

Al llegar aquí prorrumpió el sacristán trémulo de cólera:

—Si no fuera por el divino papel que estoy representando, ya le diría á usted, señor cura, cuántas son cinco.

### Conformidad cristiana

Viajando cierto fraile malagueño, acortó á pasar por un pueblecillo en ocasión que sus vecinos dedicaban una función religiosa á su patrona. Tan pronto como tuvo noticia de la llegada del viajero el párroco, se apresuró á rogarle que pronunciara una oración sagrada, y el fraile aceptó el encargo, para cuyo mejor éxito se estuvo preparando varios días.

Llegó por fin el destinado á lucir sus dotes oratorias, y una vez en el púlpito, comenzó su peroración, en la que había más puntos, comas, toses y bostezos que palabras.

No bien hubo pronunciado una docena de ellas, cuando manifestó que no podía, y se retiró precipitadamente por entre los murmuradores feligreses, que irrespetuosos, le siseaban.

El pobre párroco, todo compungido,

veía desde el altar mayor las demostraciones de disgusto que los fieles hacían afligiéndole al propio tiempo el mal rato que, á su juicio, estaba pasando el infortunado predicador.

Tan pronto como terminó la ceremonia se dirigió á la sacristía, donde esperaba hallarle mustio y cabizbajo; mas igual fué su sorpresa al encontrarse á nuestro héroe arrellanado en su sillón, teniendo delante una gran taza, que momentos antes contuvo chocolate, en la mano izquierda un cigarro, que saboreaba placentero, y en la diestra las borlas del cordón de sus hábitos, con las que jugueteaba!

El párroco, no obstante, exclamó:

—¡Cuánto siento, hermano, vuestra desgracia!

—¿Por qué?

—Por el papel tan deslucido que habéis representado ante este pueblo.

El fraile entonces replicó, agitando los cordones de su ropilla y encogiéndose de hombros:

—¡Toma!... *Pué el siempre á act...*

## CANTARES

Los que van á continuación, unos en castellano y otros en gallego, demuestran que el pueblo español ha hecho siempre *flores místicas*, ya en prosa, ya en verso.

Non te cases, non te cases  
con beata de cordón:  
teñen sempre á Dios nos labios  
e o demo no corazón.

O crego e mail-a criada  
botaron o pan no forno,  
y os pequenos lles desían:  
Nanay, teta; papai, bolo.

Ciento cincuenta curas  
se condenaron  
por unas nugas blancas  
que divisaron.

En mi huerta te criaste,  
naranjas nunca te ví;  
los milagros que tú jagas  
que me los claven aquí.

Un fraile y una monja  
y una beata,  
tres personas distintas,  
ninguna santa.

De los vivos mucho diezmo  
de los muertos mucha oblada,  
en buen año buena renta,  
y en el mal año doblada.

O crego da miña aldea  
dorme co'a ama o lado,  
por si lle da un dolor  
que lle acoda de contado.

Ponle en el paño, nena,  
la cama al Padre,  
que aunque es nuestro pariente,  
al fin es fraile.

Dentro de la misma iglesia  
tenemos el desengaño:  
por interés del dinero  
hacen á un moro cristiano.

¡Quién tuviera la dicha  
de ver á un fraile  
en el brocal de un pozo  
y arrempujarle!

A que se fai muy beata  
y está moito de rodillas,  
tamén se bota de costas  
s'hay quien lle faga as cosquillas.

Non atopas una bruxa  
que no se finxa beata,  
pero cóncense ben  
como o demo poi'a pata.

El cura y el sacristán  
andaban á bonetazos,  
porque el cura se llevaba  
á la sacristana en brazos.

O crego cando vai fora  
déixalle dito á criada:  
nena, si non veño logo,  
déitate na miña cama.

O crego de miña aldea  
traí a levita rachada,  
que ll'a racharon as nenas  
un día para afoliada.

Cuando voy á confesá  
digo lo que me pasee,  
nunca digo la verdá.

Yo tengo un tío cura  
que si me muero,  
me enterrará de balde  
por mi dinero.

### Otra facturita

Cuenta presentada por un maestro carpintero de composturas hechas en una iglesia para la Semana Santa:

Por sujetar el sol con puntillas.

Por poner una correa á Tobías en la maleta de viaje.

Por arreglar las bodas de Canaán.

Por comprarle unas tenazas nuevas á Nicodemo.

Por afilar las uñas á San Dimas.

Por un par de espuelas para Longinos.

Por poner el mundo.

Por herrar la burra de la entrada en Jerusalén.

Por poner la luna en cuarto menguante.

Por retocar al demonio.

Por colocar un cristal á las gafas de Barrabás.

Por limpiar el mar y sujetar las olas.

Por quitarle á San Pedro tres lágrimas y ponerle otras nuevas.

Por hacer cinco llagas á San Francisco, y por limpiar el cepillo de las ánimas.





## Los crímenes del Carlismo

(CONTINUACION)

recibieron parecida muerte, y otros muchos más de que han oído hablar.

«Los mismos acusados, Rosa, Jergón, el Ratón y otros han confesado algunos de sus crímenes á presencia de los testigos D. Juan Uzcá, Babil, Vicent, Juan Echevarría y otros que declaran en estas diligencias, diciendo Rosa: *Yo y Rosa, pero huelo muy mal, especiaimente para los liberales, que he de matar todos* jactándose los segundos de sus crímenes, que decían cometidos por orden del primero, y manifestando Jergón que las manchas de sangre que veían en su manta eran de tres guiris, á quienes había degollado.

«Unidos á las referidas diligencias corren también los antecedentes penales y la filiación de Félix Domingo Rosa Samaniego Sáez, de los cuales aparece que á la fecha tiene veintiséis años, y que en Septiembre de 1876 fué condenado por la Audiencia de Pamplona á cuatro años y cuatro meses de presidio menor por un hurto, y á veinte meses de presidio correccional por otro, habiendo sido licenciado en 2 de Diciembre de 1870, por alcanzarle los beneficios del Código Penal reformado de dicho año, hoy vigente.

«Vitoria 9 de Enero de 1875.—Joaquín Roncal.—Co forme con lo que resulta de las diligencias originales.—El coronel, segundo jefe de E. M. G., Manuel de Lezcano.»

### MÁS VÍCTIMAS

Y voy á terminar insertando otros hechos criminales que también figuran en el proceso de Rosa y consortes:

«Javier Lastra, Jerónimo Gómez, don Cándido García, Genaro Beriaondo, doña María Munariz y D. Angel Echarte, á los folios 40, 44, 45, 49, 59 y 65 respectivamente confirman lo dicho por los anteriores y manifiestan haber oído referir otros crímenes: siendo muchos más los testigos que declaran también saber por referencia, que Rosa y su partida son el terror de las gentes del país por los horribles hechos que cometen, sirviéndose de la ya citada *sima* para arrojar á ella sus víctimas.

Don Gonzalo Pereira y Carasa dice, al folio 8, que detenido por los carlistas como supuesto agente del Gobierno, fué conducido á la cárcel de Estella, donde se encontraban otros presos.

A las tres de la mañana del día de San Lorenzo le sacaron de la cárcel, en compañía de un muchacho de Tafalla de unos quince años de edad, de una joven de Barbarín y de dos hombres, uno de la provincia de Burgos y otro de la de Alava.

Conducidos por algunos individuos de la partida de Rosa á la *sima* de Igúzquiza, les hicieron sentar á la inmediación, trajeron un sacerdote, y después que éste confesó á los cinco, hicieron poner al muchacho de rodillas al borde de la *sima* y de espalda á ella.

Uno que hacia de jefe, y se titulaba teniente, le preguntó quién fué el hombre que le dió el parte; á lo cual contestó el muchacho que no le conocía porque era de noche, y que le había llevado al general porque le amenizaron; entonces Jergón le dió un bayonetazo diciéndole: «ahí tienes el pago», cayendo el muchacho al precipicio; seguidamente colocaron á la joven en igual posición y sin dirigirle pregunta alguna, se acercó el cabo Ratón y asestándole un bayonetazo al pecho, la arrojó á la *sima*. Al declarante y á los otros dos hombres, después de amenazarles con la misma muerte si no hacían las confesiones que les exigían, los volvieron á la cárcel de Estella, de la cual salió el Vicente algún tiempo después en libertad.

El testigo José María Amado, folio vuelto, abona en parte esta declaración, pues afirma habérselo encontrado en la cárcel de Estella con el abogado D. Gonzalo Pereira.

Por último, manifiestan algunos testigos que Rosa llevó á cabo varios de los hechos referidos por orden de los jefes carlistas, y hacen constar la entrega á este partidario y á los individuos que mandaba, de los presos de la cárcel de Estella, que eran conducidos al sacrificio; prueba de que, ó se hacía por orden de aquellos ó al menos con su conocimiento.

Y ahora pregunto de nuevo:

¿Quién era más miserable, más canalla, D. Carlos que utilizaba para sus ventajanzas á Rosa Samaniego, ó éste que le servía? Indudablemente D. Carlos. Entre un juez infame y un verdugo cruel, todas las ventajas están de parte de éste.

## Llorente (Jergón)

SEGUNDO DE ROSA SAMANIEGO

SENTENCIA CONTRA ÉL

Párrafos de la petición fiscal hecha en 10 de Diciembre de 1876 contra Rosa Samaniego y Ezequiel Llorente (a) Jergón, carlistas seletos que oían misa diariamente y llevaban al cuello escapularios de *detente, bala!* fabricados en los dulces asilos de las casas esposas del Señor.

El manso, humilde, y caritativo ciego que hoy se desgana fulminando anatemas contra los liberales, no tuvo una palabra de censura contra tan espantosos hechos, sin duda porque se cometían á

la sombra de la bandera del absolutismo, que tan simpática le es. He aquí los párrafos:

«Don Luciano Sánchez y Sáenz, caballero gran cruz, etc, y fiscal de la presente causa, á este ilustrado Consejo, dice: Que la lectura de este proceso impresionna, porque de ella resulta patente lo horroroso de los crímenes que se persiguen.

Un hombre, ó mejor dicho, una hiena, abrigado con el manto de un partido político que se titulaba defensor de la religión, creyendo sin duda que á la sombra de él quedarían impunes, asesina sin compasión, piedad, ni temor de Dios á jóvenes de quince y diez y ocho años, hombres en la mejor edad de su vida, ancianos casi decrepitos y á doncellas de veinte á veintidós años, sepultándolos en los profundos é insondables abismos de las *simas* de Igúzquiza y Ecala, unas veces después de muertos, y otras mal heridos, y otras vivos, sin más motivos que el de leves sospechas de que eran de opinión liberal, ó que habían conducido algún parte para las columnas del ejército constitucional; sin que le detenga ni espante el derramar la sangre de tantas inocentes víctimas, ni le conmuevan los ayes de las mismas al implorar compasión. Al contrario, lejos de conmovérsele, hace este criminal estúpido cínico alarde de los horribles crímenes que había cometido, alabándose de *haberse comido una sartén llena de orejas fritas cortadas á personas vivas, que después tiraba á la Sima*; lamentándose cuando no tenía inocentes en quienes ejercer sus fieros instintos, con las expresiones de, *hoy no hemos tenido nada que hacer, hoy no hemos hecho nada*, teniendo por costumbre remangarse un lado del pantalón, y decir, como en son de triunfo y alegría: *cada vuelta que me doy en el pantalón que me remango, es uno que aquel día he tirado á la Sima.*

Veamos ahora, ilustre Consejo el verdadero resultado que arroja el proceso contra Ezequiel Llorente Aguirre (a) Jergón, para estimarlo en todo su valor.

Por las declaraciones de los cuarenta y dos testigos que han sido examinados en este proceso, que principian con la de Pedro Echevarría, folio 7, y concluyen con la de D. Agustín Jarauta, folio 67 vuelto, y por las diez y ocho que, copiadas de la otra causa, que por separado y por los mismos delitos se sigue contra Rosa Samaniego, ausente, y otros presentes, obran por testimonio, folio 110 al 130, resulta plenamente justificado que el día 10 de Abril de 1873, se capturó en el pueblo de Murieta al vecino del mismo, llamado Pedro Muneta, hombre hon-

(Continuará.)



(FOLLETÓN 41.)

## LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POE  
OFFENBACH

que parece que significaba que el insigne poeta había sido nombrado guarda-montes mayor del Parnaso, el Pindo, el Helicón ó el Pierio. Pero acaso el mejor homenaje, ó siquiera el que menos zarandeó al añoso dramaturgo, fué el que le tributó el Ayuntamiento de un pueblo cercano á la corte, declarándole hijo adoptivo del lugar y haciendo poner en la fachada de la casa municipal un gran letrero que decía: «Aquí nació el inclito Echegaray, hijo adoptivo de esta población.»

Es de advertir que hasta hace cosa de un cuarto de siglo los españoles eran, en eso de jalear á sus conciudadanos más ó menos ilustres, gente muy parca y seria. Sin duda la costumbre que durante los últimos años del siglo xv, todo el xvi y buena parte del xvii habían adquirido, de ser quizás el pueblo de Europa más favorecido de notables personalidades y de envidiables prosperidades, les había llevado á considerar como lo más natural del mundo en un español señalarle y tomar en la Historia algún buen puesto. Pero de pronto, hacia la fecha que hemos apuntado, como si el paso de un cometa hubiese trastornado aquellos cerebros, se apoderó de los señores del reino y aun del pueblo todo la obsesión de las grandezas, comenzando por la famosa del submarino, supuesto invento del que se prometían la inmediata reconquista de Gibraltar y la subsiguiente restauración de su antiguo poder y dominio en todo el orbe.

¡Singular aberración! En los extensos y nutridos anales de la pasión, de la locura ó de la tontería humana difícil será dar con caso tan extraño como aquél, tanto más curioso cuanto que, hasta entonces, no sólo no se había contado el pueblo español entre los que más habían incurrido en magnos errores ó absurdas ilusiones nacionales, sino que algunos otros que se hallan delante de él en el camino de la civilización y del progreso le habían dejado también atrás en el de aquellos desvaríos.

No; á pesar de que ningún otro pueblo ha soñado y realizado sueños tan grandes é increíbles, pues una vez soñó que descubriría un mundo, y lo descubrió; y después soñó que lo con-

quistaba y civilizaba, y así lo hizo; á pesar de esto, decimos, en vano se buscará en España antes del tiempo á que nos referimos falaces y colosales espejismos de la indole y magnitud, pongamos por caso, de aquel negocio del Mississippi que estableció en Francia el escocés Law, ó como la monuméntal estafa imaginada y llevada á efecto por Blunt en Inglaterra sobre motivos del Mar del Sur. Y si se dice que estos fueron negocios puramente comerciales y manías, las del pueblo, de especulación interesada, en las que no entra el sentimiento patriótico que principalmente actuó en lo del submarino, recordaremos la empresa del Darien, otro ejemplo de nacional desvarío, dispuesta por los escoceses, en la que principalmente influyó aquel sentimiento, y que, apenas comenzada, vióse trágicamente concluida.

Pues bien; la ceguedad mostrada en Francia, en Inglaterra y en Escocia, en esas ocasiones, aunque de tristes consecuencias, no fué, después de todo, tan grande, tan extendida ni tan infundada como aquella en que los españoles quisieron mantenerse á despecho de las más fáciles y evidentes demostraciones.

Verdad es que no faltó en dichos países, como no faltó en España, quien señalase la falsía y vanidad de aquellos castillos en el aire; pero el que de un modo ó de otro llegaba á tener fe, no había de trasladarse en el caso del Mississippi á las orillas del gran río norte-americano, ó en el del mar del Sur á las anchuras del Pacífico para estudiar y conocer bien el asunto. Y la empresa del Darien tiene á su favor lo atinado de la combinación, y también lo lejano de aquellas tierras fundamento de tantas esperanzas. Pero en el caso del submarino, si han podido engañarse los españoles del otro lado del Ecuador ó del Océano, no se explica fácilmente la obstinación de los de la Península, que no necesitaban más que trasladarse á la Carraca y ver por sus propios ojos que, aun en el supuesto de que en el submarino español hubiese algo nuevo, positivamente no había nada que disculpase ni de lejos las absurdas esperanzas en él puestas. Para comprender esto no hay más que referir sucinta, pero exactamente, lo ocurrido.

En efecto. Un oficial de la Armada anuncia un día á la Superioridad que tiene inmente un proyecto de barco submarino, con el que se promete tales ó cuales posibilidades de hostilizar con ventaja y aun con impunidad á los barcos de una escuadra enemiga

que vaya contra un puerto ó punto de la ribera marítima de aquel país. Apenas apuntada la idea, no sólo es acogida favorablemente sino auxiliada en el acto con un crédito sobre la caja de la misma Escuela ó Academia de que el oficial era profesor. Al cabo de unos meses presenta el inventor su proyecto, y para que se ensaye el juego del aparato principal se le otorga otra cantidad cinco veces mayor. Trascurre algún tiempo, dase por experimentado el aparato, formula el autor el presupuesto y se le concede el importe. Finalmente emprende y prosigue la construcción del buquecillo y entonces se le va dando cuanto va pidiendo.

He ahí, pues, un inventor que en cuanto dice «tengo una idea», recibe 5.000 pesetas. Dice luego «tengo un plan», y se le dan 5.000 duros. Añade poco después «tengo un aparato», y allá le van 300.000 pesetas. Por último se le dice á él «pida usted lo que quiera», y á la Administración «pague usted lo que pida», y así se hizo sin negar ni regatear un céntimo. Y resultado de todo, ¡nada!

Este asunto del submarino nos trae á la memoria lo acaecido pocos años antes en un pueblo de Andalucía y en ocasión en que los ánimos andaban soliviantados contra Inglaterra, como en España solía suceder de cuando en cuando en otro tiempo.

Sucedió, pues, que un ciudadano anunció un día que tenía ó había descubierto unos «polvos infalibles para matar ingleses», y que, para terminar ó perfeccionar su invento, necesitaba que sus conciudadanos le ayudasen con una suscripción que, efectivamente, obtuvo.

Al cabo de algún tiempo salió manifestando que ya tenía perfilado el invento y proponiendo la adquisición por el Estado ó Municipio de gran cantidad de polvos. Entonces hubo quien hizo observar que antes de dar nadie más dinero procedía hacer la prueba experimental del invento del Sr. Infundio (así se llamaba el padre de la criatura, ó así lo llamaban). Dispúsose, pues, todo para la exigida prueba; y una vez en el campo de experimentación la especie de Jurado elegido para fallar el caso, se presentó el inventor con una cajita, saludó profunda y solemnemente al respetable concurso, y fué tranquilamente á tomar asiento en una silla. Así estuvieron todos mirándose unos á otros un buen rato, hasta que el presidente del Jurado dijo al inventor: